

Yax Kin

Organo de Divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

PUBLICACION TRIMESTRAL

Volumen I

Julio, 1976

Número 3

Instituto Hondureño de Antropología e Historia

**CONSEJO DIRECTIVO
GERENCIA
ADMINISTRACION
INVESTIGACION ANTROPOLOGICA E HISTORICA
CONSERVACION Y VIGILANCIA DE LOS BIENES CULTURALES**

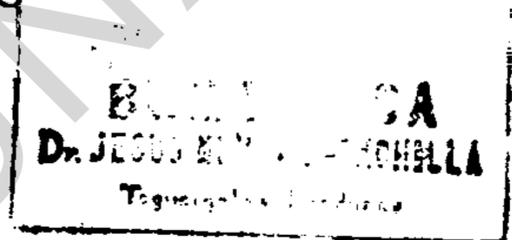
INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda la correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal N° 1518, Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN publica trabajos acerca de Antropología e Historia, prioritariamente que traten de Honduras o las regiones vecinas o que traten problemas comunes a la región. El comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible, incluyendo en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.



Organo de Divulgación del
Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Volumen I, Número 3



INDICE

La lengua tol (jicaque): los sustantivos	2
Ronald K. Dennis e Ilah Fleming	
Investigación preliminar de las orientaciones astronómicas de Copán	8
Anthony F. Aveni y Horst Hartung	
Vínculos comerciales precolombinos en el noreste de Honduras	14
John S. Henderson	
Criterios para la creación del Museo Nacional	21
Felipe Lacouture	
Direcciones temáticas en los estudios de los poblados mayas	42
James H. Sheehy	

Tegucigalpa; Honduras
1976

La Lengua TOL (Jicaque): Los Sustantivos

Ronald K. Dennis e Ilah Fleming
Instituto Lingüístico de Verano
e Instituto Hondureño de Antropología e Historia

En el Departamento de Francisco Morazán de Honduras vive un grupo indígena que se llama a sí mismo tolpan. Otros les han llamado Jicaques o turrupanes. Hablan el lenguaje tol, o jicaque, que ha sido clasificado por Greenberg, Swadesh 1/ y otros, como miembro de la familia lingüística hokan. Los estudios comparativos entre tol y otros lenguajes, miembros de la familia hokan, han sido muy pocos por la escasez de datos del tol. En este trabajo, ofrecemos una descripción breve de la estructura de los sustantivos del tol.

Empezamos con un resumen de la fonología 2/. En el alfabeto tol es necesario representar tres series de fonemas oclusivos y africados: 1) Los simples y no modificados: **c/que, p, t, ts, ' (el saltillo representa un oclusivo glotal)**; 2) los espirados, escritos con una jota: **cj/qju, pj, tj, tsj**; y 3) los glotalizados, escritos con un saltillo: **c'/q' u, p', t', ts'**. Se contrastan las tres series de fonemas en posición inicial de la sílaba. En posición final de la sílaba hemos encontrado sólo dos series contrastivas, la glotalizada y una no glotalizada. En posición final de la palabra la serie no glotalizada es la serie espirada. La serie no glotalizada es la serie simple intermedia en la palabra y antes de otro oclusivo o africado. Hay dos fricativos: **s, j**; tres nasales: **m, n, ñ, 3/** que es un nasal velar; un líquido: **l**, que puede variar con **r**; cuatro semivocales: **w, y, v** que es un fricativo, sonoro, labial y con los labios no redondeados, y **ü** (cuando precede a otra vocal). Hay seis vocales: las altas incluyen **k, ü, u**; y las bajas incluyen **e, a, o**. La **ü** representa una vocal pronunciada con el dorso de la lengua en posición alta en la parte central de la cavidad bucal. La mayoría, pero no todas, de las palabras tol son agudas al terminar con consonante y graves al terminar con vocal. Se escribe el acento ortográfico al ser de forma contraria.

Los sustantivos del tol ocurren sin afijos, como **pe piedra**; con prefijos, como **napé, mpe mi piedra**; con infijos, como **pwe su piedra**; y con sufijos, como **p'a wa pen la otra piedra**.

Los prefijos e infijos realizan funciones semánticas como: 1) **propiedad** **nonopj mi maíz**; 2) **totalidad** en relación a partes funcionales,

namás mi mano, myas tu mano; y 3) la persona **ego** de una relación de parentesco o social, ñcucús mi hija, namica mi amigo.

Los sufijos realizan relaciones sintácticas que no son muy bien entendidas todavía. Se encuentran las formas con sufijos después de palabras como p'a wa otro, cuwá o leñ negación, 'üsüs bueno; pero no con palabras como pjaní uno, mat'e dos, püné grande. Tampoco con nombres de los colores, como pje blanco, te negro, je rojo.

En oraciones dentro del contexto de un discurso, a veces se encuentran formas con sufijos cuando el sustantivo se refiere a un objeto o una persona que no sean sujeto del verbo. Sin embargo, hay casos en los cuales esto no ocurre. Véase el cuarto ejemplo.

- 1) Tilim nasa tjyu'la tjepyala nampe,
danta ya tiró se pasó cuando
Tios tecyaltse
Dios vino

"Cuando ya había aprendido a tirar danta(s), Dios vino".

El sustantivo tilim **danta** ocurre con el sufijo **-im**.

- 2) Owüs jus tjyo' la' a.
su fogón objeto del verbo ... prendió
"El prendió un fogón."

El sustantivo 'owús **su fogón** y el pronombre jus ocurren con el sufijo **-s**.

- 3) Cjonicj la'a mpü ' üm
su cama abajo te acostarás

"¡Acuéstate debajo de su cama!"

El sustantivo cjonicj **su cama** ocurre con el sufijo **-icj**.

- 4) Lp' ín til jatjul...
sólo danta tiran...

"Sólo tirando danta(s)..."

El sustantivo til **danta** no ocurre con un sufijo.

En algunos lenguajes de la familia hokan se encuentran sufijos como **-c**, **-m**, y **-l** 4/. Un sufijo indica que el sustantivo se refiere a un objeto o persona ya referida. El otro indica que es un objeto o persona distinta de los referidos anteriormente. En los lenguajes de la rama yuma de la familia hokan; estos mismos sufijos pueden indicar dirección de movimiento localización, etc.

En tol hay tres sufijos que ocurren con sustantivos, adjetivos y locativos: **-m**, o **-n**, **-cj**, **-s** o **-sVs**. Estos no representan tres morfemas distintos, sino que son formas alternas de un solo morfema. Hay cuatro clases de raíces entre los sustantivos:

1) los que ocurren con el sufijo **-cj**, como **cjan**, **cjanicj cama**; **pjul**, **pjulacj estrella**; **lupj**, **lupjucj granizo**; **tsjin**, **tsjinacj frijoles**; **tsjev**, **tsjevecj alacrán**; **mats'**, **mats 'icj pozol**.

2) los que ocurren con el sufijo **-m** o **-n**, como **ts' etsj**, **ts' etsjem tortilla**; **sitj**, **sitjim aguacate**; **tüt'**, **tüt 'üm piojo**; **pe**, **pen piedra**; **yom**, **yomén hombre**; **cjul**, **cjulún pescado**; **pel**, **pelén pulga**; **tsjets '**, **tsjets ' em gigante**.

El sufijo **-m** ocurre con los sustantivos de esta clase que terminan con una consonante alveolar y oclusiva o africada.

3) los que ocurren con el sufijo **-s** o **-sVs**, como **wüt '**, **wüt' üs leña**; **ve**, **ves tamal**; **wa**, **wasís casa**; **'üw**, **'üwsüs caña**; **waca**, **wacasás, vaca**; **jawás día, luz**; **pis**, **pisís carne**; **yucuts'**, **yucuts' us armadillo**; **nopj**, **nopjós maíz**; **lococj**, **lococjós, locjós mosca**.

Se nota que la raíz de **mosca** tiene dos sílabas, **lococj**, y que la consonante entre las vocales tiene el mismo punto de articulación como la última consonante. La forma de este sustantivo con sufijo varía en dos sílabas omitiendo la sílaba media no acentuada.

Hay un cambio en la última vocal de la raíz en tres de los sustantivos de esta clase: **'awa**, **'awús fuego**; **miste**, **mistús gato**; **pjesme**, **pjesmás zorrillo**.

Hay algunas raíces que no ocurren sin afijos. Cuando ocurren con sufijos, la raíz ocurre dos veces (reduplicación). Cuando no hay otro afijo, ocurren con un prefijo **'V-**: **'üpjü**, **pjüpjüs ceniza**; **'amá**, **mamás tierra**; **'otsjó**, **tsjotsjós jute**; **'eqjué**, **qjueqjués huatusa**.

4) los que no ocurren con sufijos incluyen los términos de parentesco, como **namay mi madre**; nombres de las partes del cuerpo, como **micj nariz**; y una lista miscelánea, como **joc' cerro**; **ts' ac' sol**; **jümücj camino**; **petjel avispero**; **ts' epjel champa**; **tsjo'oy olla**; **pejey huevo**; **p' iyom tepezcuinte**; **cotjocotj conejo**.

Cuando uno de los sufijos ocurre con una raíz que termina en consonante hay una vocal epentética entre la raíz y el sufijo consonante. Generalmente, la vocal epentética es igual a la última vocal de la raíz, pero no siempre.

Los prefijos e infijos posesivos representan la función conversacional del que habla (primera persona), a quien se habla (segunda persona), y a quién se refiere (tercera persona). También indican el singular y plural de las personas con estas funciones. Los infijos se anteponen a la primera vocal de la raíz o base sustantiva.

La primera persona singular (el que habla) se representa con un prefijo nasal, como **namás mi mano, mwa mi casa**. Antes del ' (saltillo) y j, sólo nA- ocurre. Antes de otras consonantes puede ocurrir nA- como también una consonante nasal sin vocal. Se encuentra la forma sin vocal con más frecuencia cuando la precede el pronombre **napj yo**. Si sólo la consonante ocurre, tiene el mismo punto de articulación que la consonante que le sigue:

Cuando la consonante es labial: **mpjel mi brazo, mwa mi casa, mpis mi carne, napj mmas yo mi mano, mvis mi diente**.

Cuando la consonante es alveolar: **ntecj mi pierna, nt' emel mi dinero, nyola mi riñón, napj nnütsj o nütsj (sin prefijo) mi (f) hermana mayor, nlicj mi espalda, nts' il mi pelo**.

Cuando la consonante es velar c/q'u: **ñcucús mi hija**.

Pero antes de cj/qju, c'/q'u el prefijo es n-: **ncjan mi cama, nc' uc' ú mi elote**.

La A del prefijo aA- puede representar la vocal a, o una vocal igual a la primera en la raíz que le sigue. En sílabas no acentuadas, como los prefijos, el tono de las vocales varía, como **nimicj o namicj mi nariz; nepé o napé mi piedra; nüwüt' o nawüt' mi leña; napapay mi papá; na' ás mi sangre; najás mi corazón**. Antes de y, la vocal es i: **niyola mi riñón; niyam mi suegro**.

La segunda persona singular (a quien se habla) se representa con el infijo y o con el prefijo jE-. Cuando la primera vocal de la raíz es i o e (vocales anteriores, pronunciadas en la parte anterior de la cavidad bucal), el prefijo jE- ocurre, también cuando la raíz empieza con y. Antes de y, E representa la vocal i, como **jiyola tu riñón, jiyam tu suegro**. Antes de una raíz con i, e, E representa una vocal anterior usualmente igual a la de la raíz, como **jimicj tu nariz, jepjel tu brazo**. Cuando la primera vocal de la raíz es a, o, ü, u (vocales no pronunciadas en la parte anterior de la cavidad bucal), el infijo y ocurre, como **jyas tu corazón, cyol tu estómago, tyüm tu talón, cjyul tu pescado, pyapay tu papá**.

La tercera persona singular (a quién se refiere) se representa con el infijo W, o con el prefijo jU-. El prefijo jU- ocurre cuando la primera vocal de la raíz es ü, u (vocales altas y no pronunciadas en la parte anterior de la cavidad bucal), u o (vocal baja pronunciada con los labios redondeados y también no en la parte anterior de la cavidad bucal). U representa u, antes de w, o una vocal u, ü, o igual a la primera vocal de la raíz, como **juwís su diente, jutjutj su saliva, jütüm su talón, jocol su estómago**. Cuando la raíz empieza con w, o cuando la primera vocal es o, se entiende que se refiere a la tercera persona aún sin el prefijo jU-, como **wis, juwís su diente; col jocol su estómago; p' oyp oy, jop' oyp' oy sus pulmones**.

El infijo **w** ocurre cuando la primera vocal de la raíz es **i**, **e**, **a**. **W** representa la semivocal **ü** (pronunciada sin los labios redondeados) antes de **i**, **e** (vocales anteriores) y cuando le sigue una consonante no labial, como **tüic'** su rodilla, **cjüele** su hueso. También representa la semivocal **w** antes de **i**, **e** y cuando le sigue una consonante labial, como **mwicj** su nariz, **pjwel** su brazo, **pwep** su uña. Cuando **w** preceda a **a** hay una regla morfofonológica que hace que se pronuncie **o**, como **mos** su mano, **wo** su casa, **yom** su suegro, **popay** su papá, **to'** o su (m) hermana (**nta'** a mi hermana), **pojats'** su mandíbula. Esta regla es general para el infijo **W** antes de **a**, cuando ocurre en sustantivos y en verbos.

La primera persona plural, **nosotros**, se representa con **qjuis**, una partícula que precede a la base sustantiva no poseída, como **qjuis** mas nuestras manos, **qjuis** papay nuestro papá.

La segunda persona plural, **ustedes**, se representa con el pronombre **num**, y/o con el pronombre **nun**, y/o con el prefijo **nu-**. La base sustantiva puede ser poseída, o no, con la tercera persona singular, como **numiste**, **nun** miste, **nun** numiste, **numwiste**, **nun** nu mwiste el gato de ustedes. También se puede representar con la base sustantiva poseída con la tercera persona plural, como **nun** jis miste.

La tercera persona plural se representa con **jis** que precede la base sustantiva no poseída, como **jis** mas sus manos (de ellas), **jis** papay papá de ellos, **jis** soysoy burro de ellos.

En **tol**, raras veces se representa el plural de los sustantivos. Se emplea el prefijo **ne-** con **yom** hombre, **neyom** hombres; **quep** mujer, **nequep** mujeres. También se emplean los sufijos **-pan**, **-tacj**, pero solamente con referentes que son personas o animales, como **tsjictacj** niños, **janimal** witacj animales, **yom** witacj hombres. El sufijo **-pan** no ocurre con animales, sino únicamente con humanos y espíritus, como **tolpan** personas de la tribu **tol**; **natjampan** mis hermanos; **napanenpan** diablos.

La mayoría de las raíces sustantivas del **tol** empiezan con consonantes y las reglas ya descritas son suficientes para explicar como ocurren con los afijos. Sin embargo, hay unos pocos sustantivos que se refieren a partes del cuerpo o que son términos de parentesco que ocurren únicamente con prefijos, y nunca con los infijos, o sin prefijo. Se pueden analizar como raíces que empiezan con vocal, como **-ay** cabeza; **-olol** garganta; **-amapj**, **-omapj** tía; **-amay** madre; **-apey**, **-opey** cuñado; **-atjam** hermano mayor de hombre; **-atjay** hermano menor de hombre; **-ü'** üsam, 'üsam cuñada; **-away**, **-avay**, **uway** yerno.

Con estas raíces la primera persona singular se representa con el prefijo **n-**, la segunda singular con **jE-**, la tercera singular con **j-**, la primera plural con **qjuis** y el prefijo **c-**, la segunda plural con **nun** y/o **nu-** con la base sustantivo de tercera persona singular o plural, y la tercera plural con **jis** y el prefijo **j-** o con el prefijo **sE-**: **natjam**, **jetjam**, **jatjam**,

qjuis catjam, nujatjam o nun syatjam, jis jatjam o syatjam hermano mayor de hombre.

Los sonidos representados por E de jE- y sE- requieren reglas adicionales morfofonológicas. Cuando E precede a una vocal alta que no se pronuncia en la parte anterior de la cavidad bucal (u, ü), el cambio morfofonológico hace que se pronuncie i, como jE + -uway = jway; sE + -uway = siway; jE + -ü' 'üsam = ji ' isam. Cuando E precede a una vocal baja que no se pronuncia en la parte anterior de la cavidad bucal (a, o) la regla para la E de jE-, no es la misma que para la E de sE-, con excepción del morfema -ay cabeza, jey, sey. El cambio morfofonológico hace que jE- + a, o se pronuncie je-, como jE- + -olol = jelol; jE- + -atjam = jetjam; jE- + -amay = jemay. Pero, sE- antes de a, se pronuncia sya-, como sE- + atjam = syatjam; sE- + -amay = syamay. Hay reglas morfofonológicas para el infijo y que ocurre en los sustantivos y verbos que son paralelas a las que se aplican para E, y también se encuentran palabras donde las reglas requieren cambios morfofonológicos; otras palabras no requieren los cambios. Estamos realizando estudios de los verbos referentes a estas reglas morfofonológicas.

NOTAS

- 1/ Joseph H. Greenberg y Morris Swadesh, "Jicaque As a Hokan Language", *International Journal of American Linguistics* 19. 216-222 (1953).
- 2/ Ronald Dennis, Margaret Royce de Dennis e Ilah Fleming, "El Alfabeto Tol (Jicaque)", *Yaxkin*, Vol. I, N° 1: 12-18 Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, 1975.
Ronald Dennis, Margaret Royce de Dennis e Ilah Fleming, "Vocabulario Comparativo del Tol (Jicaque)", *Yaxkin*, Vol. I, N° 1: 19-22. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa. 1975.
- 3/ En el trabajo original, presentado ante la XIV Reunión de la Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología y la I Reunión de Antropólogos e Historiadores de Centroamérica y México, celebrada en Tegucigalpa en junio de 1975, el sonido nasal velar se representó con la letra ene y el signo de diéresis encima; en esta versión lo hemos representado por la letra eñe, ya que carecemos del tipo necesario (el editor).
- 4/ Martha B. Kendall, "The /K/, /-M/ problem in Yavapai", *International Journal of American Linguistics*, 41. 1-9 (1975).

Investigación preliminar de las Orientaciones Astronómicas de Copán

Anthony F. Aveni y Horst Hartung
Colgate University, N. Y.; Universidad de Guadalajara, México.

Desde 1970 los autores realizan estudios sobre posibles orientaciones astronómicas de las estructuras antiguas mesoamericanas. Copán, considerada como la capital intelectual del mundo maya, parece un lugar muy lógico para emprender un estudio de esta índole, en especial porque sus monumentos con datos calendáricos y astronómicos son abundantes. Este informe presenta algunos resultados preliminares de un estudio en proceso sobre este sitio.

Entre los centros ceremoniales mayas el trazo de Copán tiene la particularidad de presentar 3 áreas con una orientación característica, según nuestras mediciones con teodolito:

- (a) 6° al poniente del norte (el área de la Gran Plaza hasta el Juego de Pelote inclusive).
- (b) 1° al oriente del norte (Plaza de la Escalera Jeroglífica).
- (c) 5° a 9° al oriente del norte (Patios Oriente y Poniente de la Acrópolis).

Estas mediciones están detalladas en la Tabla 1. Desgraciadamente no son muchos los datos cronológicos disponibles sobre las estructuras de estas áreas que permitan una interpretación amplia.

La llamada línea base (Spinden 1913, Tabla I; Morley 1925, p. 277) entre la Estela 12 en el lado oriente del valle de Copán y la Estela 10 en la parte poniente, muestra una dirección de 9°00' al norte del poniente (Morley indica 8°51') y pasa sobre la zona arqueológica en el extremo sur del Patio Poniente de la Acrópolis, donde los edificios están orientados aproximadamente en la misma dirección. La significativa asociación entre las orientaciones de los edificios en esta parte de Copán y la extensa línea base (casi 7 kilómetros) tiene su paralelo en Teotihuacán. Allí, las cruces en el piso (cinceladas en la roca o piedras colocadas en el estuco) toman el lugar de las estelas como marcadores de una dirección astronómica importante. Visto desde la Estela 12 en Copán, el sol se pone atrás de la Estela 10 los días 12 de abril y 1° de septiembre. La primera fecha se ha relacionado con la agricultura de milpa, que aún se practica en la región y se supone que fue antiguamente seleccionada por los sacer-

dotes de Copán para el principio de la quema formal de los campos (Morley 1925).

“Es costumbre generalizada en la parte poniente de Honduras en la actualidad quemar los campos a principios de abril limpiándolos para plantarlos al comienzo de la estación de lluvias, un mes más tarde. Es seguro que, después que la quema se iniciaba, no era posible hacer ninguna observación de la puesta del sol detrás de la Estela 10 desde la Estela 12. Tan brumosa y cargada de humo era la condición de la atmósfera del 9 al 14 de abril en el presente año en Copán, que hasta con un telescopio de alto poder fue imposible distinguir la Estela 10 desde la Estela 12 durante la puesta del sol, menos aún sin ningún instrumento de precisión. En verdad, la única manera para medir el azimut de esta línea fue levantar una enorme pila de gruesos haces de pino, de 16 pies de largo y 10 pies de alto y encenderla por la noche. Esto produjo un campo iluminado tal detrás de la Estela 10 que, aún con la densa capa de humo estacionada sobre el valle, fue posible ver el monumento delineado contra esta iluminación y determinar el azimut de la línea.” (Morley 1925, p. 281).

Las fechas de la Cuenta Larga inscritas en las estelas (9.10.19.13.0 3 Ahau 8 Yaxkin en la Estela 10, 9.10.15.0.0 6 Ahau 13 Mac y 9.11.0.0.0 12 Ahau 8 Ceh en la Estela 12 según Morley 1920, Láminas 15-17) parecen no tener un significado astronómico obvio, aunque la correlación de Spinden indica una concordancia cercana de la primera fecha con la puesta del sol de septiembre.

Como ha mencionado primero Merrill (1945), las puestas del sol a lo largo de la línea base entre las Estelas 12-10 tiene lugar a la mitad en el tiempo (aunque no en dirección a lo largo del horizonte) entre el equinoccio y el paso del sol por el zenit en Copán. El suceso de abril acontece 21 días después del equinoccio de primavera y 19 días antes del primer paso por el zenit (abril 30), en tanto que el de septiembre ocurre 19 días después del segundo paso por el zenit (agosto 12) y 21 días antes del equinoccio de otoño. Intervalos importantes en el calendario maya resultan de una concordancia sorprendente con el año tropical cuando se utiliza la línea base 12-10 en el calendario hipotético de Merrill.

Comenzando el año con el segundo paso del zenit solar tenemos los siguientes intervalos:

Segundo paso del sol por el zenit hasta la puesta del sol sobre la línea 12-10	1 uinal
Puesta del sol sobre la línea 12-10 hasta el equinoccio de otoño	1 uinal
Del equinoccio de otoño al equinoccio de primavera	9 uinal

Equinoccio de primavera hasta la puesta del sol sobre la línea 12-10	1 uinal
Puesta del sol sobre la línea 12-10 al primer paso del sol por el zenit	1 uinal
Primer paso del sol por el zenit al 2º paso del sol por el zenit	5 uinal y 5 kin

La desigualdad en los intervalos entre los equinoccios de otoño y primavera (180 días) y entre los equinoccios de primavera y otoño (185 días) se ajusta perfectamente a este esquema.

De interés particular en relación con la línea base de Copán es la Estructura 22 (llamada también Templo de Venus), que presenta en su lado poniente una ventana angosta y remetida, encontrada intacta por Trik (1939). Esta abertura, única en Copán, manifiesta un notable parecido con las Ventanas N° 2 y N° 3 del Caracol de Chichén Itzá: es angosta, remetida y mira hacia el horizonte al poniente. El eje de esta ventana y sus diagonales se midieron con teodolito en enero de 1975 y se buscaron posibles eventos astronómicos para cada dirección.

El resultado más significativo de esta indagación fue el hallazgo de que la línea del centro de la ventana concuerda con la posición de la puesta del sol exactamente en las mismas fechas determinadas por la línea base 12-10. La diferencia absoluta en el azimut de la línea base 12-10 y el eje de la ventana (ascendiendo a aproximadamente un diámetro solar) se debe a la diferencia en la elevación del horizonte poniente desde los puntos de observación ($1\frac{1}{2}^\circ$ en el primero y $2\frac{3}{4}^\circ$ en el último). Un croquis del horizonte poniente visto por la ventana del Templo 22 se representa en la Fig. 1. La Fig. 2 muestra una fotografía de la ventana desde el interior, y la Fig. 3 un plano reconstruido del edificio, según Trik. La visual que pasa por la ventana se indica con una flecha. La densa vegetación en la Acrópolis impide actualmente la vista directa.

La evidencia anterior sugiere una relación entre la arquitectura de la Acrópolis y la línea base 12-10 que cruza el sitio. La ventana probablemente se construyó para facilitar a los sacerdotes del templo la vista de la puesta del sol en el comienzo del año agrícola al mismo tiempo que a los que realizaban las ceremonias rituales en la base de la Estela 12 sobre la ladera de la montaña al este. El símbolo trino de la concha, llama (¿hoja de maíz?) y bandas cruzadas que adorna la puerta interior del Templo 22, se ha relacionado con el acto de encender el fuego y ésto ha conducido a la sugerencia de que este templo pudo haber servido para guardar el instrumental ritual usado para el inicio de la quema anual de los campos de maíz (Kubler 1969, p. 36).

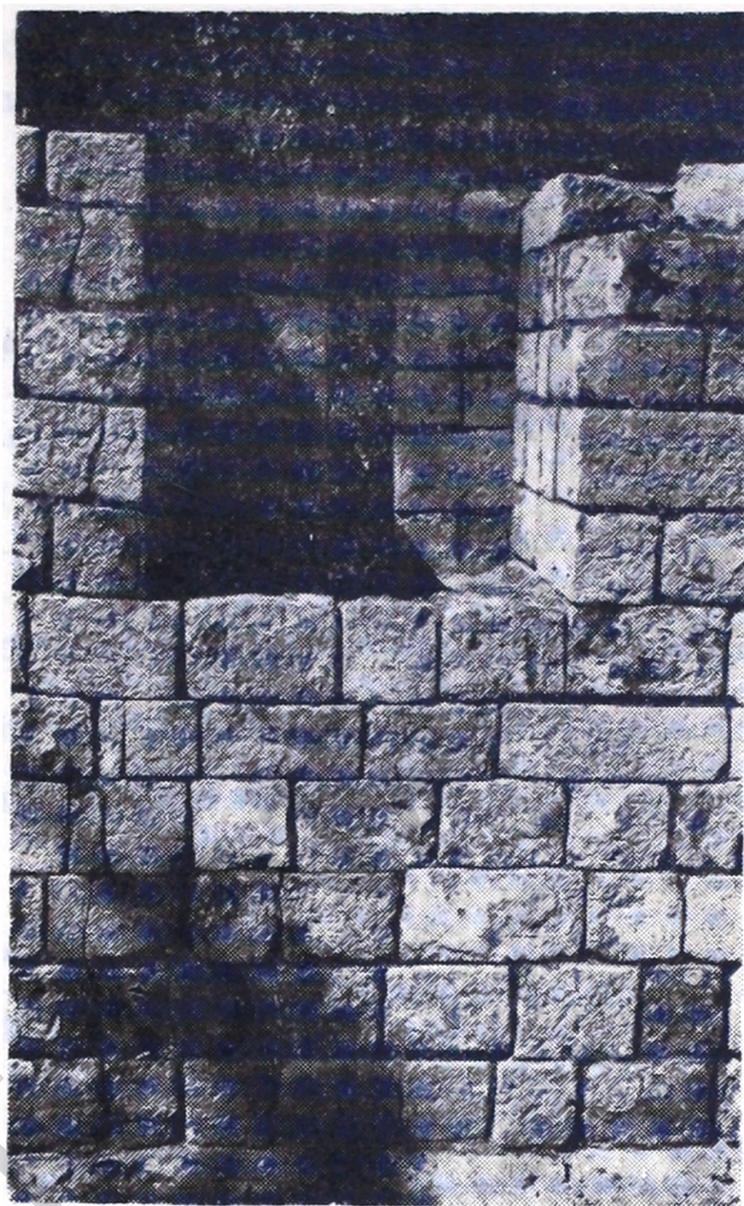
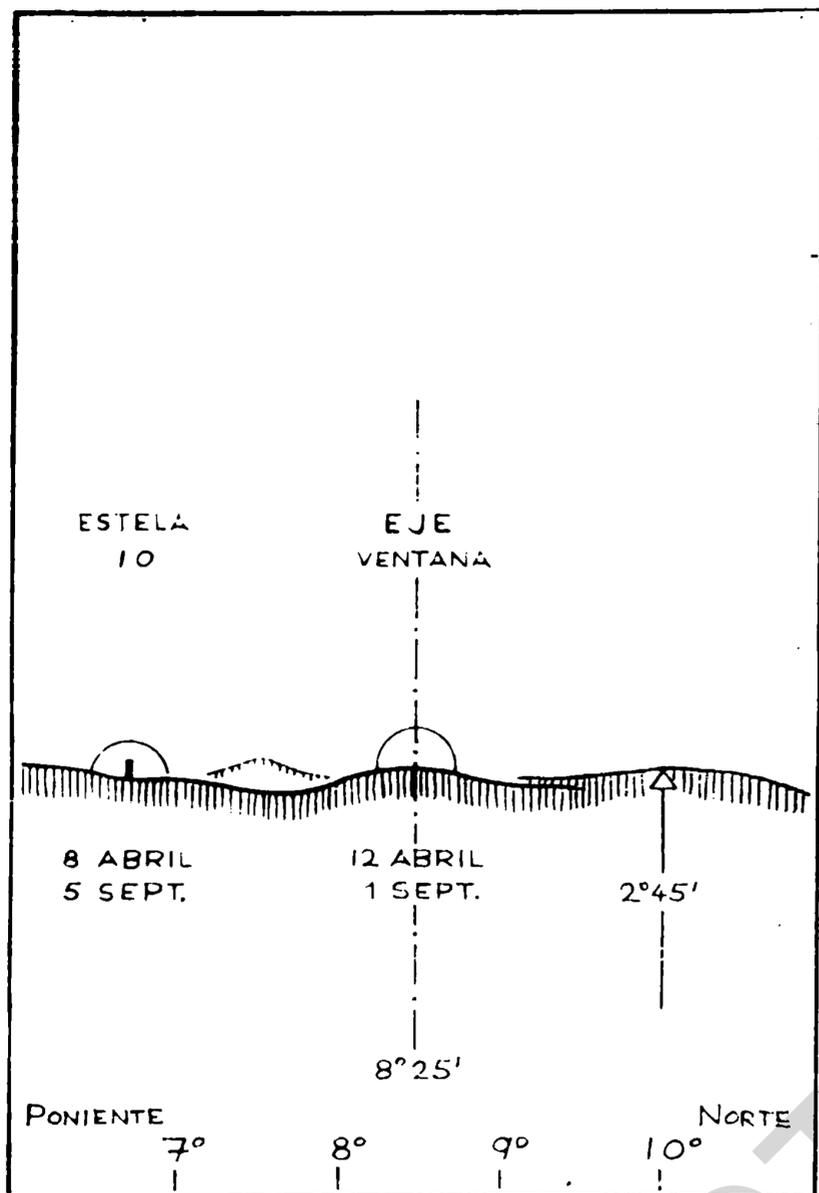


Fig. 1

El horizonte poniente, visto por el eje de la ventana del Templo 22.

Fig. 2

La ventana del Templo 22, vista desde el interior.

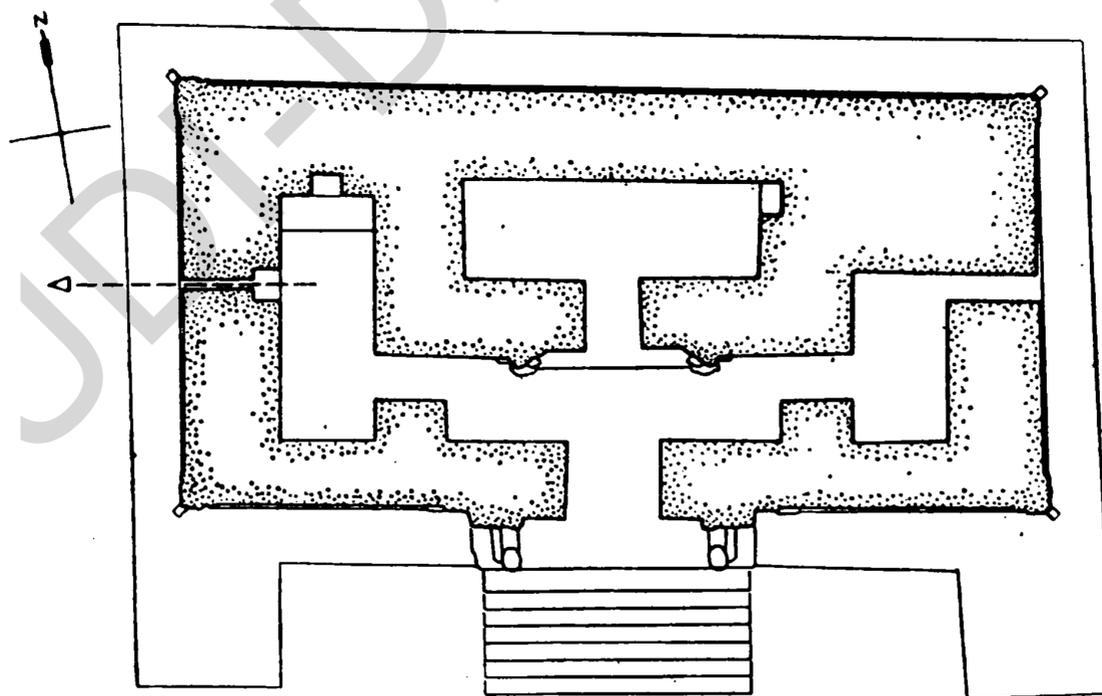


Fig. 3

Plano reconstruido del Templo 22 (según Trik 1939, Fig. 1). Una flecha marca el eje de la ventana.

En un futuro trabajo los autores piensan investigar la ubicación de las otras estelas en el valle a fin de determinar si concuerdan con un plan general para todo el sitio.

TABLA 1
ORIENTACIONES DE LAS ESTRUCTURAS EN COPAN

Area (a)	Gran Plaza, lado oriente	5°51' al Pon. del norte
	Gran Plaza, lado poniente	6°47' al Pon. del norte
	Juego de Pelota, eje longitudinal	6°31' al Pon. del norte
Area (b)	Escalera Jeroglífica, arriba	0°52' al oriente del N.
	Escalera Jeroglífica, abajo	1°15' al oriente del N.
Area (c)	Patio Oriente, lado poniente	8°42' al oriente del N.
	Patio Oriente, lado norte perpendicular	8°02' al oriente del N.
	Estructura 22, base, perpendicular	7°40' al oriente del N.
	Patio Poniente, base, lado norte	5°27' al oriente del N.
		9°36' al oriente del N.
	Estelas 12-10 Línea base, perpendicular	9°00' al oriente del N.

(*) Agradecemos a los señores Dr. J. Adán Cueva V., Jesús Núñez Chinchilla y Vito Veliz el habernos otorgado el permiso para realizar mediciones con teodolito en las ruinas de Copán, así como proporcionarnos información y sugerencias útiles a nuestro estudio. Para los Srs. Sandoval nuestro agradecimiento por la gentil hospitalidad hondureña durante nuestra visita al sitio. Apreciamos también las valiosas pláticas con el Dr. John M. Longyear.

BIBLIOGRAFIA

KUBLER, G.

1969 **Studies in Classic Maya Iconography. Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, Vol. XVIII, New Haven.**

MERRILL, R.,

1945 **Maya sun calendar dictum disproved. American Antiquity, 10, pp. 307-311.**

MORLEY, S.,

1920 **The Inscriptions at Copan. Carnegie Institution of Washington, Publ. 219, Washington, D. C.**

MORLEY, S.,

1925 **The Copan Expedition, Carnegie Institution of Washington, Yearbook 25, p. 277.**

SPINDEN, H.,

1913 **A study of Maya art, Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. VI, Harvard, p. 164.**

TRIK, A.,

1939 **Temple XXII at Copan, Carnegie Institution of Washington, Publication N° 509, p. 91.**

Vínculos comerciales precolombinos en el Noroeste de Honduras

John S. Henderson

Departamento de Antropología
Universidad de Cornell

El valle de Naco, localizado en la parte media del valle del río Chamelecón, está en una zona que se identifica frecuentemente como la frontera Oriental de Mesoamérica —una zona de transición cultural entre las poblaciones mayas, al Occidente, y las poblaciones no mayas, al Oriente. Cuando los españoles llegaron a esta zona encontraron un pujante centro comercial que se extendía hacia el Norte y el Oeste, alrededor de la costa de la península de Yucatán.

A pesar de su obvia importancia prehispánica, la zona virtualmente se desconoce arqueológicamente. Hasta este año, el único trabajo significativo en la zona había sido una investigación de tres semanas de duración realizada como parte del proyecto del Instituto Smithsonian y la Universidad de Harvard en el Noroeste de Honduras en 1936 (Strong, Kidder y Paul 1938). En 1975, la Universidad de Cornell inició una investigación de largo alcance acerca de la prehistoria del valle de Naco (ver figura 1). Este trabajo es un informe acerca de la orientación del proyecto y de los resultados de la primera temporada de trabajo.

Una variedad de fuentes históricas del período de conquista confirman la importancia comercial y las extensas conexiones económicas del Noroeste de Honduras, y de Naco en particular. La indicación más temprana es, por supuesto, la embarcación grande de comercio encontrada por Colón durante su cuarto viaje en el Golfo de Honduras, cerca de las Islas de la Bahía. La piragua que se dirigía o regresaba del Noroeste de Honduras, iba cargada considerablemente de artículos comerciales. Se lee también que comerciantes yucatecos tenían agentes en Honduras que manejaban sus intereses comerciales; que los “señores” de Chichén Itzá acostumbraban embarcarse para Honduras en la bahía de Ascensión; que el hijo del gobernante de Mayapán sobrevivió la caída de la ciudad debido a que había salido en una expedición comercial a Honduras; que Chetumal envió una flota de lanchas de guerra a Honduras, a fin de defender sus intereses comerciales en contra de los españoles. Honduras, conocida como la “tierra del oro, plumas y cacao” era aparentemente también una fuente de obsidiana, piedras preciosas, conchas y probablemente de una amplia gama de bienes perecederos. Tela de algodón, sal,

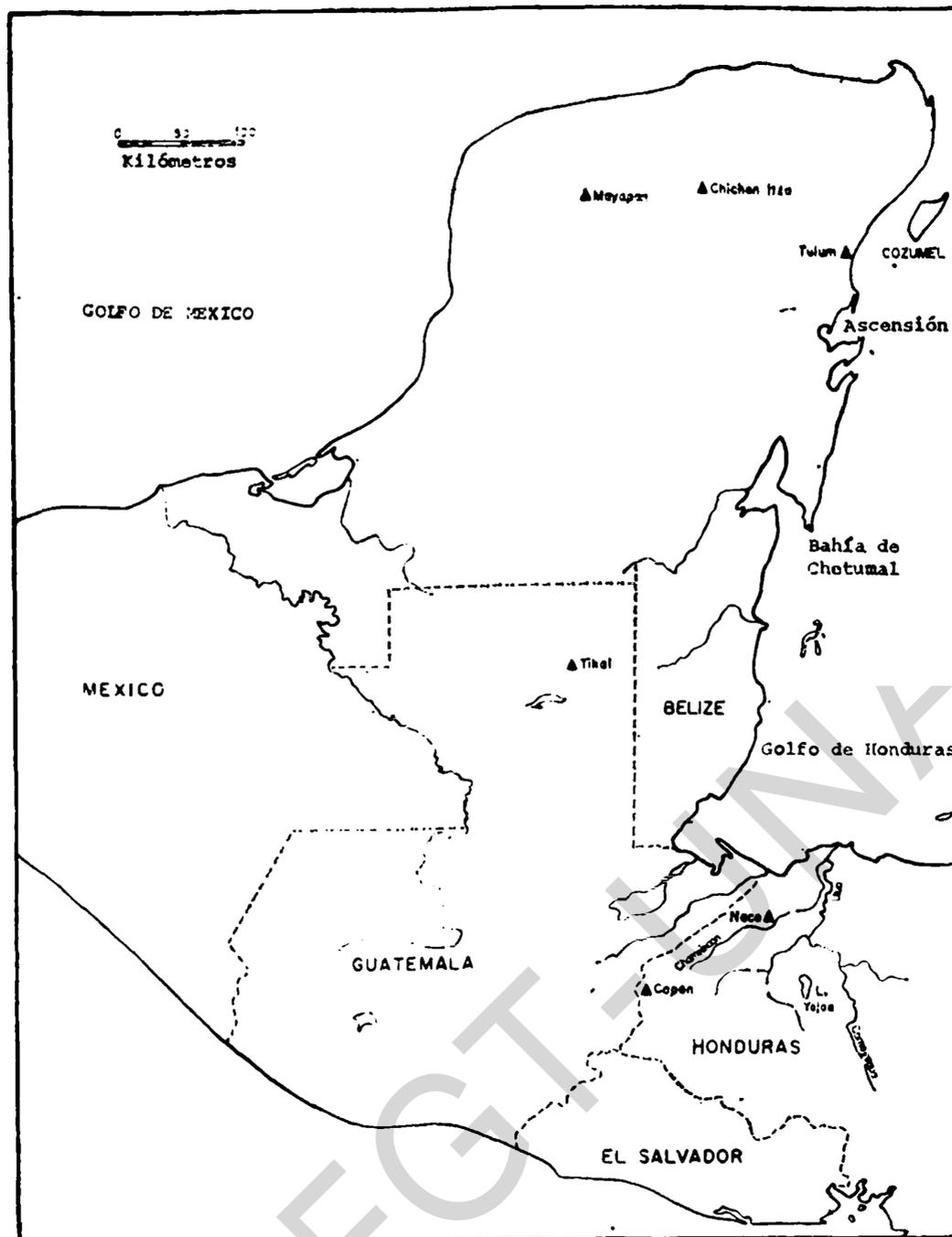


Figura I
Ubicación del valle de Naco en la región.

miel, esclavos y una variedad de otros artículos iban de Yucatán a Honduras (Scholes y Roys 1948; Thompson 1970; Roys 1972). En Naco, el principal centro comercial en el Noroeste de Honduras durante la época de la conquista, encontraron los españoles una comunidad grande y próspera. Montejo informa que Naco tenía una población de 10,000 habitantes, lo cual concuerda con una declaración de Cortés de que habían más de 2,000 casas en Naco, sin incluir sus aldeas dependientes (Strong, Kidder y Paul 1938; Pagden 1971: 407). Bernal Díaz (1916: 56-59), al llegar a Naco con un contingente del ejército de Cortés, al final de la marcha increíble a través del Petén, dice:

“y en aquella sazón era buen pueblo, . . . y después de aposentarnos en unos patios grandes . . . estaba el pueblo bien bastecido . . . y allí asentamos con nuestro fardaje, como si hubiéramos de estar en él para siempre. Hay en este pueblo la mejor agua que habíamos visto en la Nueva España, y un árbol que en mitad de la siesta,

por recio sol que hiciese, parecía que la sombra del árbol refrescaba el corazón y caía de él como un rocío muy delgado que confortaba las cabezas. Y este pueblo en aquella sazón fué muy poblado y en buen asiento. . . y estaban en comarca de otros pueblos”.

El valle de Naco es agradable y fértil; como ambiente es transicional entre la caliente llanura de los cursos inferiores de los ríos Chamelecón y Ulúa y el terreno montañoso, más fresco que los alrededores de Copán, y el agrado de Bernal Díaz con Naco y su valle probablemente es algo más que sencillamente una reacción a las tribulaciones de la marcha.

El valle de Naco representa una oportunidad casi ideal para la investigación orientada a problemas arqueológicos concretos. El proyecto de la Universidad de Cornell centrará su atención en el problema de las redes de intercambio y su rol en la historia cultural del Noroeste de Honduras. Puesto que ello dicta un interés estrecho por la evidencia arqueológica relativa a las relaciones externas, anticipamos que nuestros datos aclaren el problema de la localización y naturaleza de la frontera Oriental de la zona maya. Estos no son problemas que puedan resolverse rápidamente y presuponen una vasta investigación arqueológica básica. Anticipamos dedicar un tiempo considerable únicamente a la elaboración de una cronología cultural básica, lo cual será bastante interesante en sí tratándose de semejante zona de frontera cultural, especialmente si permite la integración y síntesis de los intrigantes datos arqueológicos aislados ya existentes (el material del sitio Playa de Los Muertos y los policromos Ulúa-Yojoa, por ejemplo). Este trabajo se interesa más por referirse a las intenciones e indicaciones preliminares que a los logros.

Nuestra intención original era concentrar el interés primero en el sitio de Naco propiamente dicho intentando integrar los datos arqueológicos y etnohistóricos en la reconstrucción de la naturaleza de su participación en la red o sistema de intercambio durante el período de la conquista. ¿Hay una base arqueológica que apoye la sugestión frecuente (por ejemplo, Roys 1972: 117) de que Naco albergaba un enclave de hablantes de náhuatl? ¿Fue Naco en algún sentido un “puerto de intercambio” (Chapman 1959; Sabloff et al. 1974)? ¿Qué profundidad temporal tiene la ocupación de Naco y cuándo se convirtió en un centro comercial importante? Estamos interesados en los detalles particulares del caso, como una base para investigar las redes de intercambio en los períodos más tempranos y sus consecuencias en cuanto a problemas más amplios, tal como el de la validez del concepto de “puerto de intercambio” en Mesoamérica.

Al mismo tiempo, teníamos la intención de hacer a continuación una investigación preliminar de todo el valle de Naco y hacer excavaciones estratigráficas en otros sitios para obtener datos que permitan establecer una secuencia cronológica. Ya en el campo los resultados de la encuesta y la excavación nos condujeron a desviar la mayoría de nuestros recursos

de Naco en sí, de modo que todavía no podemos contestar estos interrogantes. Nuestro trabajo en Naco se limitó prácticamente a una encuesta intensiva de superficie, aunque sí limpiamos e hicimos un registro de perfiles expuestos, en tres de los montículos por las zanjas de los huaceros y los cortes de carreteras.

Nuestro principal descubrimiento fue el tamaño del sitio, que es mucho más grande que la zona descubierta que aparece en el mapa por Strong, Kidder y Paul (1938: 30). Naco se extiende más de 1.5 Kms. a lo largo de ambas riberas del río del mismo nombre, que es un pequeño afluente del Río Chamelecón. En algunas partes los montículos construidos se extienden a más de 0.5 Kms. de distancia del curso del río. Muchos montículos han sido destruidos por la construcción y actividades agrícolas recientes, y es muy difícil determinar la extensión del sitio con precisión. Nuestra estimación preliminar es que Naco ocupó originalmente una zona bastante mayor de 75 hectáreas.

Tenemos solamente datos fragmentarios relativos al problema de las relaciones externas. La cerámica que recogimos es casi la misma que la descrita por Strong, Kidder y Paul (1938). Sus únicas afinidades obvias son con la cerámica del período de la conquista en Guatemala (Glass 1964). También es Guatemala la fuente probable de la obsidiana que parece haber sido una de las contribuciones al sistema yucateco de intercambio comercial, siendo posiblemente un patrón muy antiguo de la distribución de la obsidiana (Hammond 1972). Encontramos mucha obsidiana en Naco lo mismo que bastante evidencia de haberse trabajado allí; mucha de la obsidiana de Naco llegó evidentemente en forma de materia prima para ser convertida allí en láminas o instrumentos acabados. Esto es consistente ciertamente con la posibilidad de que un aspecto de la importancia comercial de Naco fuera la redistribución terrestre o marítima de la obsidiana y estamos ansiosos de poner a prueba esta hipótesis. El análisis de activación por neutrón de las muestras de obsidiana de Naco se ha ya iniciado y nos debiera permitir determinar algunas de las fuentes respectivas. Uno de los especímenes es de obsidiana verde y probablemente resulte haber venido de la famosa cantera de Pachuca en el centro de México.

Nuestra primera tarea para la próxima temporada de campo será elaborar un mapa adecuado de todo el sitio que podamos utilizar en el diseño de un programa sistemático de encuesta y excavación intensivas para investigar la variación funcional (y quizás hasta la étnica) en el interior del sitio. Por lo menos debiéramos determinar la zona de procesamiento de la obsidiana; nuestra encuesta preliminar sugiere que la obsidiana se trabajaba cerca de la zona que Strong, Kidder y Paul suponían que era el centro de Naco.

Hasta ahora hemos localizados 18 sitios adicionales en el valle de Naco (incluyendo cinco descubiertos originalmente por Strong, Kidder y Paul). La mayoría de ellos son pequeños agrupamientos de cinco a 50

montículos que varían en alto de menos de medio metro a dos o tres metros. Uno de estos sitios, sin embargo, La Sierra, localizado en un canal lateral de agua lenta del río Chamelecón a sólo tres kilómetros al Sureste de Naco, es extremadamente grande. Inexplicablemente, no se encontraba entre los sitios descubiertos por Strong, Kidder y Paul. La Sierra se extiende por lo menos dos kilómetros a lo largo del río y más de medio kilómetro perpendicularmente en algunas partes. Nuestra estimación preliminar es que cubre más de 100 hectáreas; ya hemos ubicado las localizaciones de más de 400 montículos.

La elaboración de mapas y las excavaciones de prueba en La Sierra tomó mucho tiempo del que anticipábamos dedicar a Naco. Hicimos un grupo de tres fosas estratigráficas en el sector Norte del sitio donde los cortes hechos por la corriente muestran depósitos culturales estratificados, que se extienden a una profundidad de cuatro o cinco metros. El análisis de los materiales que recobramos apenas ha principiado pero los resultados preliminares sugieren que La Sierra es básicamente un sitio del Clásico Tardío. Una ocupación anterior representada en los niveles inferiores de nuestras excavaciones probablemente cae dentro del Período Clásico Temprano a Medio. Está vinculado estrechamente al material de fosas de prueba en el pequeño sitio de El Regadillo, algunos 3.5 kilómetros al Oeste. Esta fecha debiera clarificarse por los resultados de las pruebas de radio carbono hechas en una serie de muestras de carbón de las excavaciones de La Sierra.

Nuestra otra actividad principal en La Sierra fue elaborar un mapa de la parte central del sitio —una zona de estructuras subterráneas grandes, de hasta cinco metros de alto, que cubren más de cinco hectáreas. Un complejo muy grande —aparentemente una serie de estructuras subterráneas construidas encima de una plataforma masiva que fue construida originalmente en una superficie elevada naturalmente— se levanta siete u ocho metros por encima del nivel del suelo circundante. Los montículos en este lugar están cubiertos con piedra— en su mayoría piedras sin forma pero incluyendo algunos cantos cuadrados. No hay un patrón claro en la distribución de las piedras cuadradas así como tampoco hay indicaciones superficiales de estructuras subterráneas. No se excavó en esta zona central pero sí se limpiaron y registraron los perfiles de grandes fosas hechas por huaqueros en tres de los montículos. Uno parece ser una sólida construcción de piedra; los otros dos son aparentemente una combinación de desperdicios que sirve de relleno y de piedra construida, aunque estaban tan destruidos que no nos permitió identificar la estructura interna.

Existe obviamente una gran cantidad de trabajo pendiente en La Sierra. Como en Naco, la primera prioridad será completar el mapa y un programa sistemático de reconocimiento intensivo de la superficie y de excavaciones de prueba para investigar la variación funcional en el sitio. Estamos ansiosos de investigar especialmente la posibilidad de que La Sierra haya sido también un centro comercial —el equivalente de Naco

durante el Período Clásico. A juzgar por la amplia variedad de cerámica policroma recobrada en las excavaciones, La Sierra tenía muy amplias conexiones externas: Con Copán y la región maya por un lado y con la región comprendida entre el valle del Ulúa y el Lago Yojoa, la cuenca de Comayagua y probablemente zonas más al Oriente y Sur, por el otro. El análisis de la cerámica de La Sierra debiera arrojar nueva luz acerca de las relaciones entre la profusión de estilos policromos provenientes de estas zonas, lo cual debiera decirnos mucho respecto a la localización y naturaleza de la frontera oriental de la zona maya. Otra pregunta intrigante es la naturaleza y función de las construcciones en la parte central del sitio. Es interesante observar que los complejos de estructuras subterráneas masivas sin estructuras superimpuestas de la isla de Cozumel, otro centro que participaba en la red comercial de la costa de Yucatán, se han interpretado como instalaciones de almacenamiento de los artículos en tránsito (Saboff y Freidel 1975; Sabloff y Rathje 1975). Esta es una posibilidad que estamos ansiosos de investigar en La Sierra, donde las plataformas podrán haber servido fácilmente para proteger los artículos perecederos del río, el cual inunda periódicamente las partes bajas del sitio.

Estas son algunas de las preguntas que han surgido de los trabajos iniciales en el valle de Naco. Naturalmente, habrán muchas otras facetas en cuanto a la investigación conforme esta avance —completar el reconocimiento del valle y llenar los vacíos en nuestro marco cronológico que es muy fragmentario, para mencionar solamente dos de ellas. Después de una temporada de trabajo en el campo estamos en mejor posición para plantear interrogantes conducentes a futuras investigaciones; aunque todavía no podemos contestarlas, tenemos la confianza de que existe una abundancia de datos pertinentes en el valle de Naco.

RECONOCIMIENTOS

Las investigaciones descritas en este trabajo fueron conducidas bajo los auspicios del Intercollege Concentration in Archaeology de la Universidad de Cornell y del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. La cooperación y asistencia del Dr. J. Adán Cueva, del Lic. Vito Véliz y del Sr. Osmín Rivera Ortega del I.H.A.H. se reconocen con agradecimiento.

El apoyo financiero fue provisto por las siguientes divisiones de la Universidad de Cornell: Intercollege Concentration in Archaeology (Hirsch Memorial Fund); Colleges of Arts and Sciences (Humanities Faculty Research Fund), Agriculture and Life Sciences, Architecture, Art and Planning, Engineering; Latin American Studies Program y Summer Session. Agradecemos especialmente al S. Harry Levin, Decano del College of Arts and Sciences; al Sr. Paul L. McKeegan, Vice Provost; y al Sr. Tom E. Davis, Director del Programa de Estudios Latinoamericanos por su ayuda.

Se expresan agradecimientos muy especiales al personal de campo: Katherine A. Coleman, John N. Micsic, Gerald W. Olson y Patricia A. Urban-Fisher y al resto de los colaboradores: Jeanne M. Hamilton, Jeanne J. Henderson, Daniel R. Mackesey, Annemarie Meike, Heimun Miksic, Suzanne M. Riddle, Ilene B. Sterns, y Stephen K. West.

BIBLIOGRAFIA

CHAPMAN, A. M.

- 1959 **Puertos de Intercambio en Mesoamérica Prehispánica.**
I.N.A.H., Serie Historia III. México.

DIAZ DEL CASTILLO, B.

- 1916 **The True History of the Conquest of New Spain.** Trans. by
A. P. Maudslay. Vol. 5. London: The Hakluyt Society.

GLASS, J. B.

- 1964 "Archaeological Survey of Western Honduras". **Handbook of
Middle American Indians.** 4: 157-179. Austin: Univ. of Texas
Press.

HAMMOND, N.

- 1972 "Obsidian trade routes in the Mayan area." **Science** 178:
1092-1093.

PAGDEN, A. R. (Traductor y Ed.)

- 1971 **Hernán Cortés: Letters from Mexico.** New York: Orion Press.

ROYS, R. L.

- 1972 **The Indian Background of Colonial Yucatan.** (new ed.)
Norman: Univ. of Oklahoma Press.

SABLOFF, J. A. and D. A. FREIDEL

- 1975 "A model of a Pre-Columbian trading center". In J. A. Sabloff
and C. C. Lamberg-Karlovsky (eds.), **Ancient Civilization and
Trade**, pp. 369-408. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press.

SABLOFF, J. A. and W. L. RATHJE

- 1975 "The rise of a Maya merchant class". **Scientific American**
233 (4) 72-82.

SABLOFF, J. A., et. al.

- 1974 "Trade and power in Postclassic Yucatan: Initial observa-
tions". En N. Hammond (ed.) **Mesoamerican Archaeology:
New Approaches**, pp. 397-416. Austin: Univ. of Texas Press.

SCHOLES, F. V. and R. L. ROYS

- 1948 **The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution
to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula.**
Carnegie Institution of Washington, Pub. 560.

STRONG, W. D., A. V. KIDDER II, and A. J. D., PAUL, Jr.

- 1938 **Preliminary Report on the Smithsonian Institution Harvard
University Archaeological Expedition to Northwestern Hon-
duras, 1936.** Smithsonian Miscellaneous Collections 97 (1).

THOMPSON, J. E. S.

- 1970 Trade Relations between Maya Highlands and Lowlands.
En J.E.S. Thompson, **Maya History and Religion**, pp. 124-158.
Norman: Univ. of Oklahoma Press.

Criterios para la creación del Museo Nacional

Felipe Lacouture

Centro Regional Latinoamericano de Estudios
para Conservación y Restauración de Bienes Culturales

1. PROBLEMÁTICA GENERAL

1.1 Museos existentes. Los museos en la República de Honduras han tenido escaso desarrollo, haciéndose necesarios, sin embargo, para la preservación y exhibición de los bienes culturales del país. Actualmente existen algunas unidades museísticas, como las de la antigua ciudad de Comayagua, donde se encuentra un museo con piezas arqueológicas de la región y donde también se ubica un museo religioso adjunto a la Catedral, mostrando diversos objetos del culto, como orfebrería, platería, ornamentos y pinturas de los siglos XVII y XVIII.

En la ciudad de Copán, sitio arqueológico de gran relevancia monumental, se organiza un Museo de Sitio y también se instalará un Museo Histórico en el Fuerte de Omoa, en la costa norte del país, una vez que se logre la restauración ya iniciada. Existen materiales de gran importancia histórica, antropológica y artística para Honduras, en diversas colecciones particularmente que más adelante se describen, en el inciso 5.1.

Las zonas arqueológicas más conocidas, como las del Valle de Comayagua, con más de veinticinco sitios arqueológicos, así como la región del Ulúa, ambos lugares poco explorados y fuertemente saqueados a través del tiempo, deberán de suministrar materiales importantes para la museografía del futuro. La exploración arqueológica sistemática del territorio hondureño está aún por hacerse y resultará de gran importancia, por constituir sin duda alguna el punto de contacto entre el área maya y las culturas centroamericanas.

Los monumentos coloniales han sido apenas estudiados. Ciudades y poblaciones de valles y serranías mantienen magníficos edificios de los siglos XVII y XVIII, con múltiples obras de arte, como el caso de Ojojona y Santa Ana, cerca de Tegucigalpa. Estos sitios podrán suministrar, mediante las transferencias legalmente logradas, suficiente material para integrar colecciones representativas de la escultura y la pintura coloniales.

1.1.1. El personal, los edificios y las instalaciones. Se dispone actualmente de poco personal especializado para las múltiples funciones a desarrollar. Asisten a la Gerencia del Instituto de Antropología diversos técnicos, egresados, casi todos, de la Escuela de Restauración y Conservación del Centro Latinoamericano para la Conservación de Bienes Cultu-

rales de la ciudad de México. No se dispone de un técnico en conservación que haya realizado la carrera completa de 5 años de estudios y únicamente los técnicos mencionados han llevado cursos de 10 meses y, en un caso, de 2 años.

Por lo que toca al área de investigación y documentación, se dispone de los servicios de un técnico de nivel profesional alto, con maestría en arqueología, que actualmente tiene el cargo de Jefe de Investigaciones Antropológicas. Para la exhibición museográfica se dispone de los servicios de un técnico, quien ha realizado estudios de 2 años en la ciudad de México, dentro de los aspectos de conservación e instalación museográfica.

Las áreas de educación y divulgación, estando previstas, no funcionan aún en forma sistemática dentro del Instituto de Antropología, aunque se han realizado actividades relacionadas con lo anterior. Será indispensable, una vez creado e instalado el Museo de Antropología, el funcionamiento de una sección que más adelante se detalla, en el inciso 2.2.

1.1.2. Esquema general del nuevo Museo Nacional. Aunque existen diversos materiales, como los señalados anteriormente, la disponibilidad inmediata de objetos es de importancia relativamente baja. Asimismo, no existiendo la posibilidad de crear una serie de museos, en forma también inmediata, que representen las diversas áreas de interés antropológico, histórico y cultural en general, se sugiere prever para el nuevo museo un carácter multidisciplinario, a efecto de poder presentar un panorama global y esencial de los dos campos de interés museístico, que son el de la naturaleza y el del hombre. Además, este criterio, si se adoptara, permitiría el futuro desarrollo de unidades que se desgajaran, por así decirlo, del cuerpo general, para dar pie a fundaciones de museos especializados andando el tiempo.

Se propone, pues, el museo multidisciplinario que presente el panorama de la vida del hombre cronológicamente considerado en su desarrollo en territorio hondureño, dentro del marco de su medio natural y su relación biológica con éste, es decir, visto en la ecología.

Presentaríase así una estructura museística que integrara en forma de síntesis a las disciplinas de la historia natural, de la paleontología, de la arqueología, de la etnografía del momento, de la historia social, de la tecnología y del arte. Este vasto panorama presentará dificultades para su integración en forma de síntesis y de acuerdo a la disponibilidad física de los espacios y colecciones disponibles. Sin embargo, consideramos que debe de hacerse el esfuerzo, aunque muchos de los aspectos que habrán de abordarse queden señalados o sugeridos simplemente, para su futuro desarrollo.

Volviendo a lo que arriba se dice, tendríamos así una unidad generadora de futuras unidades especializadas y lo que ahora se presenta por necesidad en un sólo conjunto, en el futuro constituirá una red de museos

particularizados y trabajando coordinadamente. El orden de desarrollo de estas unidades lo irán dictando las necesidades más urgentes. Preve-
mos así para el futuro, una unidad de historia natural, que se hará
posible a medida que los estudios de esas disciplinas avancen en Hon-
duras, una unidad de arqueología, que también se podrá realizar a medida
que la arqueología hondureña se desarrolle, una unidad etnográfica, pre-
sentada a partir del momento del contacto de las culturas autóctonas con
la civilización occidental y que al igual que las dos unidades anteriores,
se haría posible al avanzar los estudios de la disciplina correspondiente,
una unidad histórico-social, para presentar la vida de la nación, sus luchas
sociales y desarrollo desde su nacimiento hasta el presente, una unidad
de tecnología para presentar los sistemas de utilización del medio por los
hondureños, tanto en el tiempo como en el presente y además aquellos
adelantos de este tipo que se realicen en el mundo entero, finalmente,
una unidad de arte, para dar vida e impulso a la creación artística de
la sociedad contemporánea.

Hemos presentado esta descripción a través de la imagen de las
unidades ideales del futuro, con el propósito de hacer reflexionar sobre
la más adecuada manera de crear las partes integrantes del museo que
actualmente se planea ya que éstas estarán en función de un desarrollo,
que según nosotros, deberá concluir en las unidades especializadas que
se citan.

1.2. Para una planeación nacional. Aparte de la necesidad inmediata
de la instalación del Museo de Tegucigalpa, conviene prever una planea-
ción de museos en todo el ámbito nacional, como una política a desarrollar
acorde con la aparición de las unidades especializadas antes anotadas, así
como con la creación de una verdadera jerarquía de museos que partiría
de los museos de carácter nacional, en la capital de la República, hasta
los Museos Regionales, Locales, de Sitio y Escolares. Se obtendría así un
desarrollo congruente dentro de una política organizada, para llevarse a
cabo en forma paulatina y sistemática. Los museos quedarían organi-
zados de la siguiente manera:

- | | |
|----------------------|-----------------------------------|
| A) Museos Nacionales | D) Museos de Sitio |
| B) Museos Regionales | E) Museos Escolares o de Pequeñas |
| C) Museos Locales | Comunidades. |

DEFINICIONES POSIBLES PARA LOS MUSEOS

MUSEO NACIONAL

Museo que en sus colecciones particularizadas o diversificadas, dentro
de la especialidad que le corresponda, es representativo de la totalidad
nacional.

MUSEO REGIONAL DE ANTROPOLOGIA

En principio, todo museo que en sus colecciones especializadas o diversas sea representativo de una porción del territorio, aceptada o definida como región, por razones geográficas y antropológicas.

De acuerdo con los criterios del Consejo Internacional de Museos (ICOM), se recomienda para Honduras, el que los Museos Regionales se conciban como unidades multidisciplinarias, a efecto de poder presentar, en una visión de síntesis, el panorama completo de la región. Es decir, se aconseja la inclusión de diversos temas de la antropología, partiendo del medio en el cual el hombre desarrolla su cultura. Pueden incluir en seguida arqueología, etnografía y cultura del momento, tanto rural como urbana y de carácter internacional.

De esta manera, el Museo Regional será el núcleo de donde parta en el futuro una diversificación especializada de museos dedicados a un tema específico, según lo exija la comunidad en su desarrollo futuro.

Se recomienda, además, la creación de Museos Regionales Cabecera, para ubicar en ellos sucursales o delegaciones técnicas y administrativas del Instituto Hondureño de Antropología. De esta manera tendríamos diversas definiciones que se anotan enseguida:

a) Museo Regional Cabecera

Todo aquel museo que coincida con la sede de una Delegación del Instituto Hondureño de Antropología y en el que las colecciones sean representativas de los trabajos de investigación pluridisciplinaria de la misma, dentro de la porción del territorio nacional que ha sido aceptada o definida como región, por razones geográficas, antropológicas y administrativas.

b) Museo Regional Multidisciplinario de Antropología

Todo aquel museo cuyas diversas colecciones correspondan a materiales de varias ramas de Antropología, siendo representativas de una porción de territorio aceptada y definida como región, por razones geográficas y antropológicas.

c) Museo Regional de Etnografía

Todo aquel museo cuyas colecciones corresponden a material producido por grupos étnicos contemporáneos, representativo de una porción de territorio aceptada y definida como región, por razones geográficas y antropológicas.

d) Museo Regional de Arte y Artesanías Populares

Todo aquel museo cuyas colecciones correspondan a material artístico y artesanal, histórico o contemporáneo, siendo representativo de una

porción de territorio aceptada o definida como región, por razones geográficas y antropológicas.

e) Museo Regional de Historia

Todo aquel museo cuyas colecciones correspondan a material originado a partir del momento del contacto de las culturas aborígenes con la civilización occidental, siendo dichas colecciones representativas de una porción de territorio aceptada y definida como región, por razones geográficas y antropológicas.

MUSEO DE SITIO

Todo aquel museo instalado en un lugar de interés arqueológico o histórico, en donde se presentan colecciones para ilustrar el sitio mismo y en relación directa con éste.

MUSEO LOCAL

Todo aquel museo cuyas colecciones corresponden a material arqueológico, histórico o de otra índole, relacionado a un perímetro rural o ámbito urbano parcial o totalmente considerado.

MUSEO DE PROCER

Todo aquel museo dedicado a un personaje histórico, que contiene colecciones relacionadas con él, representativas e ilustrativas de su vida y de sus hechos sobresalientes en la proyección social, cultural o política que tuvieron.

MUSEO MONUMENTO

Todo aquel edificio o complejo de edificios que por sí mismos constituyan objeto de exhibición, a través de sus diferentes elementos y debido a su valor arqueológico o arquitectónico, pudiendo o no, contar con colecciones adicionales relacionadas con él.

De acuerdo con lo anterior, los Museos Nacionales, mejor dotados y especializados, pudieran dar asistencia a los Museos Regionales, los que a su vez tendrían ligas del mismo tipo con los Museos Locales, de Sitio y Escolares o de Pequeñas Comunidades. Se establecería así, paulatinamente, una verdadera red de funiconamiento técnico, independientemente del aspecto administrativo que pudieran tener, de acuerdo a la participación de diferentes organismos gubernamentales, como los gobiernos de las provincias, municipios, etc. Es evidente que una política de esta naturaleza acarrearía grandes beneficios para un funcionamiento coherente y organizado.

2. CUADRO DE FUNCIONES

2.1. Servicios centralizados. Se propone la creación de una serie de servicios museísticos para el propio Museo de Antropología, pero por

razones de necesidad la atención a otros problemas del país, estos servicios tendrán que planearse con suficiente amplitud para poder dar atención a todo el país.

El ideal, en el futuro, será que estos servicios lleguen a un máximo desarrollo en su capacidad para atender las necesidades de todo el territorio hondureño, como primera etapa. Posteriormente deberá tenderse, en una etapa de gran desarrollo futuro, de unidades museísticas como las propuestas para todo el país, a una diversificación de estos servicios, creándolos para cada museo y de esta manera, los servicios centralizados conservarían un carácter normativo, delegando paulatinamente y a medida que fuera siendo posible y conveniente, su carácter ejecutivo. Esto permitiría un ahondamiento y perfeccionamiento en los trabajos del organismo centralizado y asimismo permitiría un servicio más fluido que no sofocara las iniciativas de los Centros Regionales.

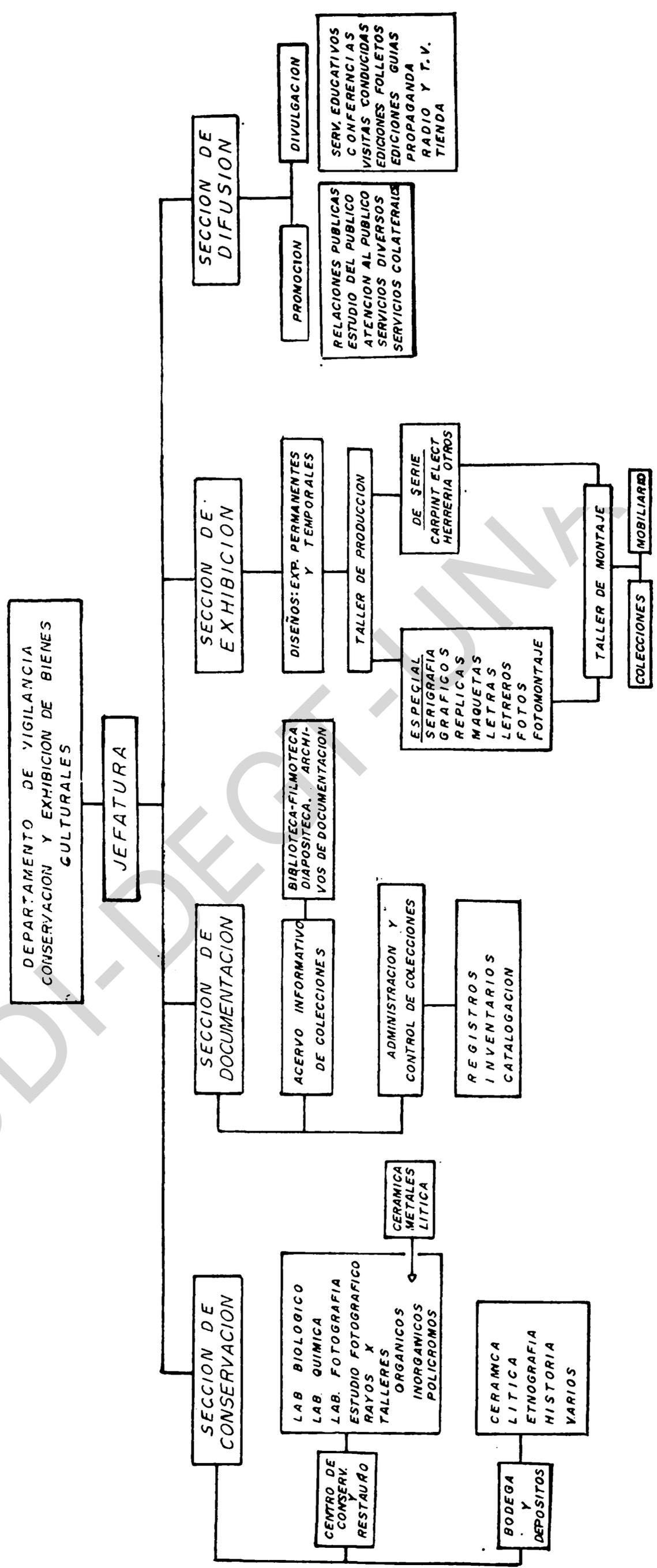
2.2. Organigrama. A continuación se presenta un organigrama concebido desde un punto de vista teórico y para lo cual podrán establecerse etapas de integración a medida que vaya siendo posible. Consta de cuatro partes fundamentales que corresponden a los aspectos básicos de la museología: conservación, documentación, exhibición y difusión. Son las partes sobre las que debe de construirse el organismo de servicios museísticos.

Existiendo un departamento o sección encargado de la restauración para cerámica, lítica y pintura de caballete, se recomienda su mejor implementación de acuerdo a lo dicho en el inciso 3.1 y asimismo la creación de los departamentos o servicios de exhibición y difusión. Los servicios de documentación son susceptibles de ampliarse de acuerdo a lo que se indica en los incisos 4.1 y 4.2, ya que actualmente atiende aspectos antropológicos centrados principalmente en la arqueología. Estos se anotan en el organigrama, como parte de los servicios museográficos, pero pueden ser ampliación de la Jefatura del Departamento de Investigaciones Antropológicas e Históricas, con tal que den atención a los aspectos requeridos por el museo o los museos, llenando así la función que se señala.

La sección de exhibiciones, debido a la futura instalación definitiva del museo, requiere de inmediato su implementación, por lo que toca al menos a los talleres de producción especializada. El taller de serigrafía, el taller para letras corpóreas y el taller de fotografía serían de gran utilidad, si es que pueden instalarse en Tegucigalpa. Desde luego que un taller de carpintería fina, un taller para maquetas y dioramas y un pequeño laboratorio fotográfico sí sería posible de montar, ya que no requieren de técnicos, materiales y aparatos demasiado especializados.

La difusión será otra de las secciones o departamentos de los servicios centralizados y se recomienda su constitución al momento de la apertura del museo, en forma indispensable.

ORGANIGRAMA DE SERVICIOS CENTRALIZADOS DE MUSEOLOGIA PARA EL INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTHROPOLOGIA E HISTORIA



3. LA CONSERVACION

3.1. Areas necesarias. Existen en la actualidad servicios de restauración de cerámica y lítica a cargo del Departamento de Restauración.

Los problemas de pinturas sobre lienzo son atendidos por el Conservador. El Instituto puede funcionar hasta la integración de los servicios centralizados que recomendamos anteriormente. Hay que considerar que dentro de los bienes culturales disponibles, preponderan aquellos de origen prehispánico y los heredados de la etapa colonial, constituyendo importantes conjuntos de cerámica, lítica, polícromos sobre tela y madera, así como metales en menor cuantía.

Los materiales pictóricos sobre tela y papel tienen importancia en las colecciones depositadas en el Banco Central y que formarán más adelante parte de la Sección de Arte Contemporáneo del museo.

Ante la imposibilidad de crear un gran centro que reúna todos los departamentos técnicamente implementados para atender cada uno de los campos de la conservación, se sugiere el establecimiento de un plan de trabajo conjuntamente con otras naciones centroamericanas. Tal vez Panamá pudiera desarrollar un centro de esta naturaleza en colaboración con Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, que en otras asesorías el suscrito ha propuesto. Por su ubicación geográfica, el centro mencionado pudiera también influir para su formación y dar servicio a los países del área norte de América del Sur, como Venezuela y Colombia.

Sin embargo es indispensable para Honduras desarrollar nuevas áreas de trabajo, como un taller para tratamiento de metales, laboratorios de biología y lo que ésto implica en cuanto a estudio y cultivo de hongos y microorganismos, mediante la instalación de equipo como estufas de cultivo y otros. También se sugiere la instalación de una sección para análisis químicos que pudiera ser atendida periódicamente por algún técnico en esta disciplina, para atender el estudio de los materiales componentes de los objetos, sus procesos de transformación y asimismo establecer los procedimientos de consolidación y conservación.

Un servicio de Rayos X ayudaría considerablemente al estudio de las pinturas en tratamiento de conservación y en análisis, pudiéndose lograr mediante el convenio con algún radiólogo de la ciudad.

Es indispensable instalar un laboratorio fotográfico y un archivo, para el acopio de documentación de este tipo sobre los bienes del país. Se sugiere la instalación de una cámara oscura para revelado y de la adquisición de un equipo para ampliaciones, que serviría mucho para la próxima instalación del museo.

Los talleres de restauración se pueden dividir en tres, de acuerdo con el tipo de material indicado arriba; es decir, taller de orgánicos, de inorgánicos y de polícromos. Detalles para la instalación y funcionamiento de un centro de esta naturaleza, requieren de un estudio especial

mucho más amplio que la presente descripción, la que se ha hecho únicamente con propósitos orientadores.

Conviene prever una bodega para la concentración de herramienta y material y otra de carácter particular, con condiciones de protección contra el fuego, para almacenar solventes y en general materiales inflamables.

La biblioteca del museo, anotada más adelante, deberá de prever una sección con material informativo, sobre temas de conservación para dar servicio al Centro.

3.2. La formación del personal.

Biología y química. Se sugiere una estadía de seis meses en el Centro Regional Latinoamericano para la Conservación de Obras de Arte en Churubusco, dependiente del INAH, para un químico y posiblemente para un biólogo, a fin de que conocieran los campos y sistemas de trabajo en la conservación, dentro de sus disciplinas.

Metales. Pudiera solicitarse una beca para especialización en tratamiento de metales. Esto tendría que tramitarse a través de la OEA, dentro del curso de 9 meses que ordinariamente se imparte cada año.

Restauración general. Se sugiere la elección de una persona para capacitarse en restauración a nivel profesional en los cursos del Centro de Restauo en Roma, ya que la carrera correspondiente ha sido suprimida en la Escuela de Restauración y Museografía que patrocina el INAH y UNESCO. De esta manera se tendría a un técnico de alto nivel que pudiera encabezar el Departamento de Restauración con una más amplia solvencia técnica.

4. LA DOCUMENTACION

4.1. La administración de las colecciones y la documentación. Para administrar de la forma más conveniente las colecciones del museo, o del Instituto de Antropología en general, habrá que crear un sistema completo para consignar la documentación de acuerdo a diferentes necesidades del manejo de los objetos, su control, organización en las salas o bodegas y la reunión o consignación de datos científicos más indispensables.

Este sistema, de manera general puede dividirse en dos áreas que corresponden a la administración propiamente dicha, con finalidades de control cuantitativo o control jurídico y lo que corresponde a la consignación de datos científicos que servirán de guía para cualquier estudio especializado. A la primera parte podrá tener acceso cualquier persona sin que forzosamente requiera una formación especializada, como puede ser el encargado de inventarios o el administrador que tenga finalidades jurídicas. A la segunda sección tendrá acceso únicamente el personal cientí-

fico especializado. Corresponde a finalidades también científicas y requiere de un personal altamente calificado.

De manera general podemos organizar los sistemas en los siguientes rubros:

- a) Registro o inventario
- b) Registro de coleccionistas y colecciones
- c) Movimiento interno de los objetos
- d) Movimiento externo de colecciones itinerantes
- e) Catalogación científica
- f) Expediente de documentación para cada objeto
- g) Estudios monográficos.

La documentación que corresponde a catalogación, expediente de documentación y estudios monográficos, será la base para organizar las exposiciones, establecer su sentido pedagógico y la información correspondiente en cédulas introductorias, cédulas de grupos de objetos y cédulas de objetos en particular. Servirá igualmente para la integración de guías a nivel infantil, guías generales del museo, guías para cada sección o catálogo razonado de objetos para distribución entre el público.

a) **Registro o inventario.** Tiene por objeto, como ya se anotó, crear un instrumento elemental y básico para el control cuantitativo y jurídico de las colecciones. Deberá de incluir una breve descripción que pueda ser entendida, para identificación de cada objeto, por personas no necesariamente especializadas. Incluirá dimensiones, materiales del objeto, breve descripción formal o de lo que representa, algún dato particularizado y una fotografía tamaño contacto.

Algunos museos practican el sistema de registro a base de dar de alta a los objetos que entran al museo, en forma sucesiva anotando la fecha de entrada y una breve descripción. Todo esto se verifica en un libro foliado y en forma duplicada, es decir, haciendo la anotación en dos libros iguales. El objeto, al momento de ser anotado en los libros, es numerado de acuerdo a un sistema convencional expresado en siglas y números. Este número acompañará al objeto durante toda su permanencia o existencia en el museo y será punto de referencia que pasará a la catalogación y a los demás sistemas de documentación, independientemente de que éstos le puedan asignar otras forma de identificación para sus propósitos particulares.

b) **Registro de coleccionistas y colecciones.** Con objeto de llevar un control de las personas que poseen o son depositarias de bienes culturales, de su propiedad o propiedad de la nación, se sugiere un registro de coleccionistas que puede ser de gran utilidad para el conocimiento de las existencias en el país.

c) **Movimiento interno de los objetos.** El objetivo principal de estos trabajos es controlar el material expuesto en las salas, así como el

que se encuentra embodegado, mediante el diseño de tarjetas que claramente indiquen la ubicación, el lugar en la sala, la vitrina, o la estantería en la bodega correspondiente. La localización de objetos, cuando exceden al millar, puede representar realmente un problema para los administradores del museo. El control en las salas y en las bodegas puede ampliarse a la anotación de datos relacionados con el comportamiento de los materiales de acuerdo a la temperatura y el grado de humedad, siendo manejado todo esto, o supervisado y dirigido por el Conservador.

d) **Movimiento externo de colecciones itinerantes.** Es indispensable elaborar los sistemas de control de las salidas de material del museo, de préstamos que se hagan a otras instituciones y en general de movimientos de colecciones itinerantes, que deberá de programarse dentro del Museo de Tegucigalpa para darle vida a las instituciones de las provincias.

e) **Catalogación científica.** Existen diversos sistemas prácticos para concentrar datos de diversa índole sobre un objeto. Pueden estar estos relacionados al origen del objeto, su historia, su estado de conservación y trabajos de restauración ejecutados en él. Asimismo se pueden consignar datos relativos a su constitución física y química o bien, los que se relacionan con préstamos a otras instituciones o exhibiciones en las que ha participado, etc. Resumiendo, es conveniente incluir datos de: 1) Procedencia; 2) Historia o arqueología; 3) Estructuración física; 4) Morfología y dimensiones; 5) Composición química o biológica, según el caso; 6) Estado de conservación; 7) Bibliografía de base. Un lenguaje de siglas y símbolos puede ser creado para consignar todos estos datos. La catalogación cobra importancia cuando se considera que el objeto adquiere gran parte de su valor con los datos científicos que lo acompañan. Estos permiten su estudio y mejor utilización museográfica.

Puede organizarse todo un sistema de tarjetas especializadas en los temas enumerados en el párrafo anterior, a manera de ampliación de todos esos aspectos y a partir de la tarjeta básica descrita. De esta manera, en plan sintético se trata de indicar caminos y sistemas a los diversos tipos de investigación científica que puedan hacerse sobre los objetos.

Hay que considerar que la catalogación tiene precisamente por objeto consignar los datos esenciales de guía para organizar la investigación más completa y acuciosa, como puede ser el siguiente paso que se anota, con relación al expediente de recopilación de documentación sobre un objeto o una colección.

f) **Expediente de documentación para cada objeto.** Los trabajos anteriores consignarán los datos esenciales para poder desarrollar otros trabajos como el acopio de documentación especializada en cualquiera de los temas o campos científicos antes anotados, con miras a disponer en un momento dado del mayor número de datos posible. Un objeto cobra mayor importancia mientras mayor documentación sobre él se dispone.

g) **Estudios monográficos.** Estos trabajos, como culminación de lo anterior, tendrán por objeto redondear la información sobre obras o colecciones en particular, en un plan más elevado y organizado que el simple expediente de documentación, ya que puede tener por finalidad la publicación. Todo el acervo anterior puede asimismo permitir establecer una interpretación del objeto y consecuentemente facilitar su justa utilización museográfica.

5. LAS EXHIBICIONES

5.1. **Guiones museográficos.** Es indispensable recurrir a diversos especialistas de las disciplinas de que se habló anteriormente, al plantear el carácter multidisciplinario del museo, para el establecimiento de la guía científica que deberá de adoptarse por cada área.

El guión museográfico deberá de desembocar ineludiblemente en una lista de objetos representativos de las teorías o temas que se establezcan y asimismo en la lista de objetos complementarios de fabricación especial, como cédulas, mapas, dioramas y elementos gráficos. El lenguaje museográfico se hace a base de objetos y sin éstos no hay museo posible. Toda teoría o tema deberá de traducirse siempre al lenguaje que permitan las colecciones o los objetos.

A continuación hacemos algunas sugerencias dentro de un criterio de mucha amplitud para el establecimiento de los guiones del Museo de Tegucigalpa. Estos, sin embargo, deberán sujetarse a las soluciones museográficas inmediatas, a las colecciones disponibles en el momento y a los espacios de utilización posible en el edificio de Villa Roy.

a) **Ecología.** En esta sección conviene ubicar el desarrollo del hombre en Honduras, en relación con el medio biológico, haciendo una breve descripción de éste de manera sintética, pero suficientemente clara para permitir la comprensión del desarrollo histórico-cultural del hondureño.

b) **Arqueología.** Algunas referencias a la paleontología y a la paleo-etnografía, para ubicar después a las etapas paleoindias y de acuerdo con los conocimientos actuales, anotar las culturas clásicas. Puede resultar de gran interés esta sección, al evidenciar el contacto de Mesoamérica y su trayectoria cultural, con las culturas centroamericanas. Deberá de tenderse al establecimiento museográfico de una cronología rigurosa, hasta donde los avances de la arqueología actualmente lo permitan.

c) **Etnografía.** La presentación de los diversos grupos que actualmente subsisten, como resultante del contacto del mundo hispánico con las culturas autóctonas, deberá acompañarse de la presentación de los grupos característicos de la población del país. El dominante grupo mestizo o indohispánico, que ocupa la totalidad del país, es aquel en que concurren los elementos necesarios para constituirse en grupo más importante y el que concluirá por ser el representativo de la nacionalidad hondureña. Esta razón obliga a tomarlo en cuenta en forma primordial, pero habrá

que destacar igualmente a aquellos grupos minoritarios que tradicionalmente han sido dominados por éste y en mucho, disminuidos y seguramente aniquilados. Nos referimos a los grupos marginados de indios en las regiones de Intibucá y La Paz, como los jicaques, mosquitos, zambos y payas. Además, estos grupos no asimilados, son los restos de los grupos indígenas anteriores a la conquista española, que han sido aculturados, en mayor o menor proporción, a través del tiempo. Por ello tienen también un gran interés desde el punto de vista cultural.

Los "morenos", principalmente ubicados en la costa Norte, de origen colonial y también de origen antillano posterior, son grupos humanos de gran interés para la configuración de la cultura en Honduras. Al igual que éstos, deben estar presentes los anglosajones, también de la costa Norte, y que poco a poco se van asimilando a la cultura nacional.

Este interesante panorama, esbozado en términos tan generales, requiere de un estudio etnográfico detallado para poder presentar un panorama congruente del mosaico cultural que es el país. En términos generales se aconseja presentar los temas de la manera siguiente y ante la imposibilidad de exponer todos ellos para cada grupo, se sugiere escoger los temas más interesantes de cada uno de estos:

La economía de base, las plantas alimenticias, el habitat con las normas y patrones de poblamiento, el vestido y el ornamento, la tecnología en lo que concierne a trabajos materiales, transporte, acarreo y sistemas de medida. Igualmente los sistemas de producción y su repercusión en la organización social, política y religiosa. Asimismo, el mundo sobrenatural, la estética y el esparcimiento. Los aspectos más trascendentales serán puestos de relieve según los grupos.

La relación de los grupos rurales con los grupos urbanos, debe presentarse claramente para obtener una imagen completa de la sociedad hondureña y sus problemas de integración. Se evitaría la frecuente complacencia esteticista, como exclusivo criterio normativo, o la delectación equívoca en lo que se considera "exótico", cuando se elude todo significado social de base.

Sin embargo, un tratamiento especial debería darse a las producciones artesanales, sin dejar de relacionarlas con el contexto anterior, pero destacando, según los casos lo ameriten, su mayor calidad de diseño, ingenio práctico o creatividad formal, así como aquellos otros objetos de carácter lúdico, indicadores de vida espiritual intensa. Todo este criterio tendría por base importante el mostrar la riqueza de la proyección anímica de que es capaz el hombre en sus producciones, de tan urgente necesidad en la producción industrial masiva de hoy día, que parece ignorarla.

d) **Antropología física y lingüística.** Es conveniente la presentación en imágenes gráficas de fácil comprensión o en dioramas, de estas dos disciplinas, que puede quedar integrada dentro del desarrollo de la sección etnográfica, procurando dar una información práctica para los no iniciados.

e) **Historia social.** Esta sección tendrá por objeto establecer la secuencia histórica a partir del contacto con la civilización occidental, a través de la Colonia y la independencia de España, hasta la formación de la nacionalidad hondureña, haciendo quizá énfasis en los problemas sociales hasta el estado actual que presenta la nación.

La tenencia y el uso de la tierra, el establecimiento de los nuevos grupos de dominio a partir de los primeros años coloniales, el papel de la iglesia en el proceso social y económico, las nuevas técnicas de explotación de los recursos del medio, el establecimiento de los grupos urbanos dominantes sobre los grupos rurales y la marginación paulatina de los grupos indígenas que aún subsisten. El establecimiento de las castas, la esclavitud y los grupos mestizos, etc. El comercio y las relaciones económicas con el Caribe y Centroamérica. La aparición del arte barroco como expresión estética y de la alta cultura de los grupos urbanos, criollos y mestizos. Las artes populares, etc. Todo este conjunto de temas y sugerencias deberá naturalmente ser sistematizado por especialistas del ramo.

f) **Arte.** Se ha sugerido incluir en la sección anterior de Historia social, el arte correspondiente a los siglos coloniales, a manera de no desubicarlo del contexto histórico-cultural, social y político que lo hizo posible. De esta manera, la producción artística ilustra la estética en relación con su mundo, e ilustra igualmente parte de los procesos sociales, entendiéndose así de una manera más clara.

Adoptando estas medidas museográficas, se empezaría la secuencia histórica del arte a partir del siglo XIX, que si bien está ligado en forma ineludible al arte de las centurias anteriores, es sin embargo, el punto de arranque de las corrientes que preceden en forma inmediata el modernismo. No se agobiaría al visitante, de esta manera, con una secuencia estilística excesiva y habría pie para presentar las producciones contemporáneas en forma más profusa.

La sección de arte deberá tener una importante área de exposiciones temporales y deberá de concebirse como centro de reunión y lugar de intercambio de ideas entre artistas, intelectuales y promotores de la cultura estética. Esta sección requerirá de un auditorio y varias salas de exposiciones temporales que permitan una actividad constante de gran dinamismo. Obviamente, considerando las dimensiones de la Villa Roy, habrá que pensar en estructuras adicionales al edificio actual, quizá organizadas dentro del área del parque.

g) **Tecnología.** Se sugiere una secuencia histórica de la tecnología en plan universal y establecer la conexión de ésta con la creación de las diferentes culturas de la humanidad, la forma de explotación y utilización de los recursos del medio donde el hombre mora y el establecimiento, con todo ello, de las relaciones sociales de producción.

Deberá de incluirse, asimismo, una sección sobre la tecnología hondureña a través del tiempo, así como el desarrollo de ella en nuestros

días. Puede aludirse a la expansión imperialista de las grandes potencias, que llevaron consigo elementos tecnológicos para la explotación de los recursos del país.

5.2. Integración de colecciones

1. **Ecología.** Deberá de buscarse a partir del guión establecido por el especialista y aprovechar los trabajos de taxidermia que realiza en Tegucigalpa alguna organización oficial.

Tomando en cuenta el poco espacio de que se dispone, bastaría con algunas anotaciones a base de textos, fotografías y ejemplares excepcionales de flora, fauna y otros recursos.

2. **Arqueología.** El mayor lote de que se dispone es sin duda el conjunto que integran las colecciones de arqueología, tanto en poder del Instituto Hondureño de Antropología como aquellas en poder de instituciones y particulares, como es el caso de la colección del Banco Atlántida. Sin embargo, hay que anotar que las piezas que no tienen documentación arqueológica, sistemáticamente establecida, por provenir de excavaciones clandestinas y saqueos, no pueden constituir elementos de interés para todas las áreas de trabajo del museo. Efectivamente, sólo aquellas piezas científicamente documentadas pueden facilitar y garantizar una exhibición que pueda tener finalidades didácticas y educativas. El solo aspecto esteticista no es suficiente, ya que habrá que ubicar los objetos arqueológicos dentro de los lineamientos de la disciplina de la arqueología.

Sin embargo, habrá que establecer un programa de clasificación, con la investigación que de ello se derive para poder dar alguna ubicación cronológica y cultural a las piezas que se presentan sin documentación. El guión museográfico que se establezca deberá tomar en cuenta estas circunstancias y reflejará, por otro lado, como es obvio, el estado que guarda la investigación arqueológica en el país. Salvo resultados diferentes que se obtengan como producto de un plan de excavaciones sistemáticas en las áreas arqueológicas de Honduras, aparentemente y sin mayor profundización, resulta interesante la posibilidad de un contacto con todo lo que esto significa, entre el gran mundo mesoamericano y las culturas de Centroamérica.

3. **Etnografía.** Pocos estudios se han hecho sobre esto dentro del territorio hondureño y mientras se establece sistemáticamente la etnografía de los diferentes grupos humanos anteriormente anotados en el inciso 5.1, se sugiere por lo menos la presentación de algunas fotografías que muestren por lo menos una distribución de tipos humanos en el país, junto con imágenes de algunas costumbres o elementos propios de sus culturas, de acuerdo a las recomendaciones indicadas en el inciso 5.1.

Estas imágenes escuetas pero bien seleccionadas, pueden acompañarse de algunos datos de lingüística y antropología física si los hubiere.

4. **Historia social.** Existe la posibilidad, según se comentó, de obtener objetos pertenecientes a próceres de la República, como donaciones de familiares y particulares que los poseen. Debe de intentarse la integración de una colección representativa de las diferentes etapas histórico-sociales que se establezcan en el guión museográfico, pero puede empezarse la instalación de la sección de acuerdo a lo señalado, así como a la transferencia, legalmente realizada, de algunas piezas procedentes de templos y otros sitios.

5. **Arte.** Existe una magnífica colección de arte contemporáneo en el Banco Central de Tegucigalpa y se aconseja su integración inmediata al Museo, para constituir la colección permanente. Esta, podrá ampliarse con otra colección que sea representativa de los artistas que producen en el momento. Se tendría así un conjunto importante, a manera de muestreo de la producción plástica moderna.

6. **Tecnología.** Es indispensable comenzar la colección de acuerdo a los criterios que finalmente se adopten como contenido de ideas de la exhibición. Sugerimos algunos elementos que pueden recogerse, quizá de inmediato, como toda clase de instrumentos campesinos para los diferentes cultivos en el país, transportes de tiro, como carretas antiguas y contemporáneas, coches de motor de principios de siglo, restos de molinos antiguos, restos de maquinaria de ingenios azucareros coloniales o del siglo XIX, fotografías de los primeros ferrocarriles, instrumentos usados en la construcción popular, sistemas empleados para las construcciones populares, etc. Estos temas pueden conectarse o relacionarse con la sección etnográfica. Para la historia de la tecnología universal se sugieren dibujos, fotografías, dioramas y otros recursos de representación visual.

6. LA DIFUSION

6.1. **Promoción.** Bajo este aspecto hay que considerar primero, antes de instar al público a las visitas, el estudio del mismo a través de sondeos y análisis metodológicos establecidos.

Los sondeos pueden ser previos a la instalación del museo y deberán de continuarse a lo largo de la vida de éste. El conocimiento de los visitantes determinará y normará criterios de actividad y organización museográfica. Midiendo la asimilación de los visitantes se pueden establecer políticas educativas que vayan dirigidas a la zona urbana de ubicación del museo, al área urbana de mayor influencia prevista, al área urbana en general y a otras áreas geográficas nacionales. Se recomienda un sondeo establecido sobre estas bases generales.

Se sugiere igualmente la participación de ciencias como la sociología, la antropología cultural y la psicología conjugadas de forma interdisciplinaria, a efecto de poder vincular la acción del museo a la población y al desarrollo del país. Si se desatienden todos estos aspectos, se corre el riesgo, como en muchos museos, de desarrollar las actividades en un

juego estéril, únicamente aceptadas y entendidas por la minoría preparada que menos las necesita.

La atención al público, además de los estudios anteriores, debe de referirse a lo que hoy en día se denomina relaciones públicas, creándose una sección para ello en los museos. Tendrá como finalidades importantes establecer los contactos entre los museos y otras instituciones culturales, buscar y conocer a los participantes directos entre el público, que estén interesados en colaborar con los museos, tratará de formar la Sociedad de Amigos, la que fuera de aspectos técnicos, puede absorber muchas tareas promocionales. Dentro de ella, se pueden establecer comisiones de prensa, de radio y televisión, de finanzas, de adquisiciones y de actividades sociales diversas.

La Sección de Relaciones Públicas deberá de dar atención a las múltiples consultas que indudablemente se presentarán, especialmente en el Museo de Antropología. Deberá saber orientar las solicitudes de información a nivel científico, hacia los especialistas capacitados para contestarlas y asimismo tendrá que atender aquellas de carácter múltiple que se presenten, provenientes del público general. Ni en uno ni en otro caso, es decir, por lo que se refiere a consultas científicas y consultas de carácter general, se puede soslayar la atención que requieran, a fin de prestigiar la institución como un organismo de servicio público.

Se presentarán, igualmente, necesidades para servicios de diversa índole, que teniendo el carácter de colaterales, habrá que atender en forma adecuada. Nos referimos a aquellos servicios de carácter no museístico, pero que contribuyen, al ser eficientes, a la atracción de los visitantes del museo. Los conciertos de música, las obras de teatro y la danza, son sumamente atractivos y logran la penetración del público en el museo. Otras actividades y servicios colaterales pueden planearse, según las circunstancias. Sin embargo, habrá que tener en cuenta que estas actividades son de carácter complementario, que tienen su función precisa, pero que no constituyen en sí el verdadero trabajo museográfico.

6.2. La Divulgación. El museo concebido como un instrumento de la educación, adquiere mayor importancia en nuestra sociedad latinoamericana, tan necesitada de información y desarrollo. Por este camino se llega a las tareas de divulgación como actividad de mayor importancia, dentro de nuestras obligaciones en plan museográfico.

Las áreas que deberá cubrir el Museo Nacional de Tegucigalpa, así como los otros museos de carácter nacional que se instalen, será la totalidad del territorio nacional. Esta actitud se verá incrementada y cobrará más importancia mientras no aparezcan las primeras instituciones en el interior del país. Nos referimos a los propuestos Museos Regionales, Locales, de Sitio y otros.

La necesidad de establecer un sistema de servicio educativos es indispensable para los propósitos anteriormente indicados. A su vez, los pro-

pósitos prácticos de estos servicios educativos se relacionarán con el logro entre el público, de un conocimiento mayor de las materias del museo, una ampliación de la experiencia cognoscitiva del mismo, una apertura a otros campos del saber, instando a los interesados al conocimiento de áreas nuevas de la ciencia y las artes, a ahondar y refinar su capacidad de observación y análisis, así como a lograr una información más profunda del significado y naturaleza de las colecciones.

Será importante buscar entre la población general del país, la mejor comprensión del lenguaje de símbolos de la propia cultura, a fin de adquirir una más clara conciencia de la propia identidad. Para lograr todo lo anterior, se exponen a continuación diez puntos importantes que servirán para diseñar los programas de divulgación:

El público escolar merecerá atención primordial, estableciendo diversos programas para niños y adolescentes y desarrollando los ya existentes. Las visitas conducidas durante la época escolar, complementadas con el Taller de Experiencia Didáctica en los museos que puedan tener capacidad para ello, deberán de combinarse con programas durante la etapa de vacaciones, mediante la organización de cursos más largos. Estos tenderán a suministrar un mayor conocimiento del museo y a establecer una actividad artística sistemática en el ya mencionado Taller de Experiencia Didáctica. Se pueden organizar cursos de técnicas diversas de arte, como pintura, escultura y expresión, mediante diversas técnicas pedagógicamente establecidas. Estos cursos pueden organizarse mediante la aportación, por parte de los alumnos, de una cuota de inscripción para sufragar los gastos del profesorado y de los materiales.

La edición de guías, que más adelante se anotan, puede complementarse con la edición de una guía infantil, para explicar el museo y su contenido mediante procedimientos didácticos a la altura de enseñanza primaria. Se buscará para ello el nivel posible de asimilación infantil de los objetos y colecciones del museo, aplicando un criterio pedagógico adecuado.

El público universitario puede ser invitado a participar en la Sociedad de Amigos del Museo, o a formar parte en alguna otra organización similar que le permita tener acceso a ciertos servicios especiales y en algunos casos, ser invitado a colaborar en las diferentes áreas de trabajo del museo, como investigación, exhibición y divulgación. Esto, además de lograr una ayuda para los museos, constituirá una base de enseñanza directa, por participación en las actividades. Conviene establecer una acción coordinada con las instituciones universitarias, a fin de obtener mayores provechos. Independientemente de todo esto, los estudiantes universitarios podrán disfrutar de los servicios generalizados para adultos que adelante se exponen.

Los servicios generalizados para adultos pueden recurrir a diversas técnicas ya experimentadas, como las visitas conducidas, mediante el esta-

blecimiento de un cuerpo de guías, mediante los cursillos "in situ" impartidos por los especialistas del museo, así como por el establecimiento de cursos seriados, en ciclos de temas relacionados con el museo.

Las conferencias de especialistas, sobre temas particularizados, son también importantes para el público de adultos, así como las ediciones que enseguida anotamos:

Las ediciones sobre temas relacionados con el museo pueden organizarse de la siguiente manera:

—Guía General del Museo, a nivel de un público masivo, para facilitar la visita, con explicaciones de carácter genérico, estableciendo recorridos básicos y presentando los objetos más característicos para entender, apreciar y gustar de las exhibiciones.

—Guía Científica del Museo, presentando cada objeto con todo detalle científico, como origen, historia, motivos de su creación, materiales constitutivos, técnicas usadas, etc. Se recomienda una fotografía pequeña, como identificación de cada una de las piezas en forma exhaustiva. Se incluirán tanto los objetos exhibidos como aquellos que se guardan en la bodega, quedando a criterio de los organizadores de la guía, una selección representativa de algunas colecciones, si éstas son demasiado grandes. Este género de guía estaría dedicado a un público especializado que demanda mayor información. Las guías de objetos, así concebidas, han sido realizadas por pocos museos, pero resultan de gran interés para los investigadores.

—Los Estudios Monográficos, realizados por los especialistas, se harán inicialmente sobre los objetos de mayor relevancia histórico-cultural y estética, siendo el ideal la inclusión de todas las piezas de las colecciones del museo, por lo que este trabajo debe de establecerse en forma ininterrumpida, a través de la vida del museo.

—El Boletín del Museo, informando sobre actividades realizadas o por realizar, con diversos artículos de fondo, es necesario para difundir especialmente los trabajos del museo al público distante.

—Las publicaciones en organismos internacionales de divulgación científica, editadas por otras instituciones, son importantes para dar a conocer el museo en medios fuera del país.

El público campesino se ha beneficiado poco o nada con instituciones como los museos, instalados y destinados a los medios urbanos. Se puede buscar, como en México, la participación de algunos grupos campesinos en la instalación correcta del material etnográfico. Esto ha motivado a algunos grupos a realizar periódicamente visitas al museo, por el interés de encontrar sus producciones dentro de las exhibiciones. Igualmente, la comparación de sus propias producciones con las del resto del país, tiende a despertar el interés hacia la propia ubicación en el ámbito nacional, hecho que cobra importancia, sobre todo entre aquellos grupos más marginados.

No obstante lo anterior, la necesidad de programas especiales más dinámicos, como la presentación de colecciones viajeras de las que más adelante se habla, se hace indispensable. La programación adecuada de un tipo de información con interés para la vida y la cultura campesinas, debe de exigir particular empeño y reflexión. Se corre fácilmente el riesgo de querer imponer actividades de las llamadas de "Alta Cultura", que a bajos resultados conducirían, por corresponder casi siempre a otra textura socio-cultural, diferente a la propia de las comunidades rurales. La ecología, las adecuadas técnicas de explotación, las artes y artesanías populares, las tradiciones étnicas y la historia nacional o local, podrán suministrar temas de difusión, de suficiente interés para los programas museográficos.

El público científico podrá participar colaborando con las secciones de documentación, sea de los servicios centralizados que se han propuesto, o a través de los departamentos de documentación de los museos que se vayan estableciendo. Esta participación y colaboración puede hacerse a través de las publicaciones ya descritas, los estudios monográficos, etc.

Los programas especiales deberán de contemplarse, para ubicar el papel del museo en forma realista, dentro de la sociedad contemporánea, el que no se entiende si no se lleva implícita una visión de redención humana. La liberación integral del hombre, en múltiples aspectos amenazada con el desarrollo y cambio de la sociedad de hoy día, será fundamento de sus actividades. El museo no puede soslayar el compromiso de contribuir a la toma de conciencia popular en la participación ciudadana. La evaluación de los recursos y posibilidades del museo en este compromiso social dará pie al planteamiento de actividades particulares orientadas a las mayorías necesitadas y a los grupos marginados.

Las colecciones itinerantes deberán de tener una intensidad de programas, mientras no existan más museos en el interior del país. Se procurará establecer programas seriados, organizando temas relacionados con el museo nacional de la capital, mediante calendarios precisados de antemano.

Deberá de ser característica de las exposiciones viajeras, las facilidades de su montaje en cualquier medio, teniendo la característica de ser autosuficientes o autotransportables, por decirlo así. La agilidad para el transporte y otras condiciones prácticas, obligan a una actitud disciplinada por parte de los organizadores y diseñadores, para lograr el mensaje más amplio, con la mayor economía selectiva.

La difusión masiva mediante el empleo de los sistemas de comunicación modernos es indispensable en nuestros días. El diseño de programas de esta naturaleza quedará a cargo de los especialistas en la materia en unión con los técnicos del museo. El sonido y la imagen son la base de estos nuevos sistemas, que se han desarrollado más a través de las técnicas de propaganda comercial. Por esto último, en muchas ocasiones

existe cierta resistencia por parte de los encargados de los museos para el uso de esos recursos. Sin embargo, se recomienda plenamente su empleo tomando, desde luego, las medidas necesarias para conservar la dignidad y seriedad que corresponde a una institución de cultura. El abandono de estos sistemas significa no hacer uso de uno de los recursos más formidables, que para la difusión de las ideas, se hayan inventado hasta el presente.

La Biblioteca, que aparece anotada en el organigrama, junto a la Sección de Documentación, debe de prestar también importantes funciones para la divulgación.

La Biblioteca ,además de dar servicio a la Sección de Documentación del museo de que se trate, dará atención a un público general, que si bien no marcará su carácter, sí condicionará los niveles de información posibles. Hay que tomar en cuenta la diversidad de personas, con distinto nivel de información, que pueden tener acceso a este organismo. Sin embargo, la Biblioteca de un museo se adapta, de preferencia, a la temática del mismo, buscando la especialización que le corresponda.

Se recomienda también que junto con la Biblioteca se organice una Hemeroteca, una Fimoteca y una Diapositeca, que servirán para los programas de divulgación y difusión ya anotados.

Se recomienda igualmente, si ello es posible, la concentración de archivos muertos de diversas dependencias gubernamentales, que puedan tener interés histórico o quizá tenerlo en el futuro. La concentración de documentos históricos es también indispensable.

La Tienda de Publicaciones es conveniente para los museos y de preferencia puede quedar ubicada cerca del acceso. Tendrá por objeto presentar al público, para su adquisición, las publicaciones del Instituto Hondureño de Antropología, así como todas aquellas que se relacionen con temas de la institución, como réplicas de objetos, arqueología y todo aquello que sea de interés para la venta y difusión entre el público.

La tienda de los museos puede ayudar con sus beneficios al mantenimiento de las instituciones, aunque siempre deberá de conservar el nivel de dignidad y seriedad que una institución cultural exige.

* Este artículo fue entregado como documento de asesoría en una forma ampliada al Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Al presentarlo al lector hondureño en forma resumida como un documento de interés general, la Gerencia del IHAH espera suscitar opinión y sugerencias constructivas en torno al futuro Museo Nacional.

Direcciones temáticas en los estudios de las poblaciones mayas

James J. Sheehy

Instituto Hondureño de Antropología e Historia
y Cuerpo de Paz en Honduras.

INTRODUCCION

La "Arqueología de patrones de asentamientos" como ha sido definida por Gordon R. Willey en su estudio del Valle de Virú no se realizó en las tierras bajas de los mayas antes de la década de los cincuenta. Sin embargo habían estudios, los cuales trataron este concepto. Revisando estas investigaciones de los patrones de asentamiento de los mayas y las que fueron hechas después de la década de los cincuenta, Robert Fry (1968) las ubica dentro de tres períodos.

Las del primer período fueron caracterizadas por excavaciones de sitios grandes y monumentales, las cuales contienen arquitectura ceremonial grandísima. Los investigadores no prestaron atención especial a la delineación de los sitios pequeños y casi ninguna estructura doméstica era excavada.

El segundo período demuestra un cambio de énfasis hacia la excavación de sitios pequeños con preferencia a los sitios grandes, como el trabajo llevado a cabo por Thompson en San José (Thompson 1939) y los hermanos Coe en Nohock Ek (Coe y Coe 1958). En esta época, también Wauchope empezó sus excavaciones de viviendas en Uaxactun.

El último período contiene estudios que se basaban teóricamente en el tipo de estudio realizado en el Valle de Virú, Perú. El reconocimiento de la región Chontalpa en México por Sanders y por Willey en el Valle de Belize se incluyen dentro de este último período.

Fry hace una historia de las investigaciones de los patrones de asentamientos mayas en forma de una revisión cronológica. Hay otros estudios que son más específicos y más ricos en generalizaciones, como los de Bullard (1960), Willey, Bullard, Glass y Gifford (1965), Willey y Bullard (1965) y Haviland (1966).

Los trabajos mencionados se concentran en estudios individuales y tratan de hacer una síntesis. Usando los estudios anteriores, he tratado

de describir los enfoques temáticos seguidos en los estudios de los patrones de asentamientos mayas, como sigue:

1. Estudios de sitios individuales
2. Reconocimiento y síntesis regional
3. Estudios del ambiente medio
4. Aplicación de las técnicas geográficas
5. Analogía etnohistórica.

ESTUDIOS DE SITIOS INDIVIDUALES

Este tema trata de los primeros dos niveles de estudios de poblados creados por Trigger (1970). El primero constituye el estudio de la estructura de casas individuales y los artefactos interiores. El segundo nivel se refiere al estudio de las relaciones de las estructuras individuales dentro de una comunidad con las demás estructuras.

Los estudios de sitios pequeños y grandes nos proporcionan datos necesarios sobre secuencias de tipos de cerámicas, arquitecturas y culturas. Los estudios anteriores nos permiten recoger información de tipos de construcción, cambios en tales tipos y la cantidad de viviendas. Los últimos nos permiten hacer proyecciones demográficas. Los estudios de la cerámica en viviendas así como la distribución en un sitio nos dan datos de localización y de producción. Usando este tipo de datos podemos hacer, también, estudios de la organización y la estructura de la comunidad. Todos los datos ya mencionados, nos pueden ayudar a desarrollar un patrón de la influencia recíproca del "hombre al hombre".

Los estudios difieren en que los sitios grandes fueron estudiados teniendo en mente el delineamiento de sus centros ceremoniales y la recolección de datos generales; en cambio, las excavaciones de sitios pequeños fueron realizadas para obtener respuestas a problemas específicos (Fry 1969: 13-14). Otra diferencia pertenece a la escala de la excavación y, también, los tipos de inferencias que se podrían hacer en cuanto a los sitios. Un sitio como Tikal con sus juegos de pelota y palacios, necesitaría hipótesis diferentes a las necesarias para explicar fenómenos culturales en un sitio pequeño donde faltaran tales estructuras. Los problemas que se pueden encontrar en un sitio como Tikal sencillamente no se encuentran en un sitio pequeño.

El otro aspecto de los estudios de los sitios individuales es el tema del urbanismo. A varias personas les gustaría conocer los centros mayas como sitios carentes de rasgos urbanos y también, de concentraciones demográficas. En cambio a otros les interesaría ver los centros ceremoniales como centros de aglomeración demográfica y, por eso, como una ciudad o centro urbano. Este problema surge en Tikal y gira alrededor de tres aspectos: la densidad de la población, la capacidad de subsistencia

y la especialización socio-económica. Los puntos en pro y en contra de este concepto urbano se basan usualmente en las cifras para los dos aspectos mencionados anteriormente.

Otro aspecto trata de la definición de urbanismo. Sanders (1973: 345-355) sugirió que la evolución integrada de los procesos de aglomeración, crecimiento de la población y la diferenciación socio-económica debieran usarse para definir el concepto urbano.

Hardoy, en cambio, ha sugerido la posibilidad de que la vida urbana tiene rasgos distintivos los cuales pertenecen a cualquier período y lugar en la historia de una cultura (Hardoy 1972: XXVI; véase también, Hardoy 1965).

Así, cuando se comparan sitios como Tikal, Teotihuacán y Tenochtitlán no debería sorprender encontrar que Tikal, aunque muy extenso, aún tiene una relativamente baja densidad y especialización de población. Sin embargo, usando las cifras más bajas de Sanders (1973), Tikal quedaría todavía en el rango de los centros urbanos pre-industriales modernos (Willey y Shimkin 1973: 481). De todos los sitios en las tierras bajas de los mayas, Tikal poseía más funciones y servicios centrales. Si Tikal no se compara con las ciudades mexicanas, sin embargo, entre los sitios mayas es posible que haya tenido Tikal un estado urbano.

RECONOCIMIENTOS Y SINTESIS REGIONALES

El primer intento de relacionar los sitios de una región general parece ser la de Thompson en la región de Mountain Cow, Belize (Thompson 1931). Usando el concepto de regiones culturales basadas en tipos de cerámica, Thompson trató de mostrar un vínculo entre los sitios de Hatzcap Ceel y Cahal Pichik. Cerrando su informe, Thompson observó que

“La región maya está resultando ser como una unidad dividida dentro de zonas; cada una de las cuales tiene subdivisiones pero, todas unidas por una religión y escritura común”. (Thompson 1931: 337).

Estudios recientes han tratado de delinear la interacción regional por medio de dos enfoques. El primero utiliza las clases de cerámica para establecer esferas en cerámica. El segundo, divide los centros y viviendas mayas dentro de un sistema de grupos, zonas y distritos (Bullard 1960).

El primer enfoque utiliza datos de la cerámica solamente y puede servir como una herramienta conceptual para estudiar los patrones de comercio y otros aspectos económicos. El segundo es importante, pues trata de la división del Petén con base en los patrones de asentamiento.

Bullard basó su división de la región maya en un reconocimiento hecho por el mismo, en la década de los cincuenta, de una sección del

Petén Noreste. Este reconocimiento le suministró a Bullard datos para intentar una clasificación de patrones de asentamiento, como sigue:

1. Gupos con 5 a 12 viviendas.
2. Zonas con aglomeración de grupos de 50 a 100 viviendas con un centro ceremonial de nivel menor.
3. Distritos con agregación de zonas y con centros ceremoniales de nivel mayor.

Esta división desde hace poco ha sido usada por estudios diversos (Miles 1957; Willey, Bullard, Glass, y Gifford 1965; Bullard 1966; Vogt 1966 b). Los estudios por Bullard y Vogt son importantes, pues representan intentos para comprobar el criterio de clasificación en cuanto a los datos etnográficos.

El ensayo más ambicioso de un estudio de tipo regional es el de Willey y sus asociados en el Valle del Río Belize (Willey, Bullard, Glass, y Gifford 1965). La mayor parte del estudio se refería a las excavaciones extensas en Barton Ramie (los demás sitios por el Río Belize fueron reconocidos pero no se realizaron pruebas extensivas), quedando el Valle del Río Belize dividido en cuatro distritos: 1) Baking Pot; 2) Cahal Pech; 3) Cocos Bank; 4) Distrito Benque Viejo.

Al resumir lo anterior es útil citar a los autores:

“Sentimos... que el concepto de asentamiento era un principio. Nuestros dos niveles de ‘zonas’ con centros menores y ‘distritos’ con centros mayores son una clasificación sencilla de una estructura socio-política que fue compleja y cambiada a través del tiempo y del espacio” (Willey, Bullard, Glass, y Gifford 1965: 579).”

Es posible que algunos trabajos realizados por Joyce Marcus apoyen este concepto de distrito. Ella mostró que los centros secundarios poseían glifos emblemas, los cuales pertenecían al primer centro de alto nivel y solo a ese centro (Marcus 1973: 913).

Cuando se usen estos datos debe tomarse en cuenta que provienen de un valle del río y, por eso, es posible que difieran en naturaleza del patrón de asentamiento en el Petén. Por cierto, Brainerd (1954: 71; 1956: 162) ha indicado que los valles de los ríos representan situaciones no típicas de los poblados mayas.

ESTUDIOS DEL MEDIO AMBIENTE

En una reseña de las investigaciones de los mayas, Adams (1968) dijo que el estudio de los patrones de asentamiento permitieron a los Arqueólogos acercarse a los aspectos no materiales de la cultura e inmediatamente pasar a los aspectos de la ecología cultural.

En cuanto a lo anterior, los Arqueólogos más recientemente han tratado de explicar los patrones de asentamiento mayas por medio de la teoría ecológica, por ejemplo, el determinismo ambiental y el concepto de región de sostenimiento.

La arqueología de asentamientos fue considerada desde el principio como la herramienta para medir o examinar los efectos del medio ambiente en la distribución de los poblados, y, también, la validez del concepto de determinismo ambiental, concepto que ha dado movimiento a intercambios de puntos de vista que cubren el papel determinante del ambiente no sólo para determinar la colocación de los sitios, sino también, y lo más importante, la habilidad de las culturas para adaptarse.

Este problema ha sido reconocido en los estudios de los mayas desde hace mucho tiempo (Ricketson y Ricketson 1937; Morley 1956). Se pensaba que el potencial agrícola era bajo y que no podía sustentar una población tan grande y que por eso, necesitaban los mayas un patrón de asentamiento extenso.

Hay algunos, por cierto, que han hablado del Petén como de un ambiente carente de ciertos recursos importantes y, por eso, como si estuviera circunscrito (Meggers 1954; Rathje 1971; 1973: 409-411; Webb 1973; Willey y Shimkin 1973: 482-483).

Arguyendo sobre la base del determinismo, Meggers dejó implícito que el ambiente, a veces, establece un límite máximo al nivel de complejidad cultural que puede sostener. Luego trató de demostrar que la cultura maya no podía haberse desarrollado en un ambiente de selva tropical, puesto que el ambiente no podía sostener adaptaciones culturales de semejante complejidad.

Este determinismo ambiental fue moderado más tarde por los neoevolucionistas quienes reinterpretaban a Darwin en el sentido de mirar el ambiente no como un factor determinante sino como un factor limitante o de modificación, que requiere adaptaciones humanas (Netting, comunicación personal; Webb 1973: 368-369).

El primero en utilizar el concepto de región de sostenimiento fue Satterwaite (citado por Willey, 1965) para referirse a una población cuya religión y política eran específicas a un centro ceremonial, y que proporcionaba alimentos y otros mantenimientos al centro.

El primero de tales estudios fue realizado por los Ricketson en Uaxactun (Ricketson y Ricketson 1937) donde trataron de estimar el tamaño de la población y así inferir la capacidad de producción de una región de sostenimiento basada en una suposición de un radio de 16 kilómetros. Basándose en los resultados calcularon un espacio habitable de 458 kilómetros cuadrados. Este espacio cuando fue multiplicado por su fórmula de población de 106 personas por kilómetro cuadrado, arrojó una población de aproximadamente 50,000 personas. Esta cifra los impulsó a poner en

duda la capacidad de la simple agricultura de milpa para proveer suficiente sustento para semejante centro, sugiriendo la posibilidad de una agricultura intensiva. Desde esa fecha algunos han tratado de perfeccionar los datos (Willey y Bullard 1968: 374; Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965: 578). Se ha señalado que la construcción propuesta por los Ricketson de un radio de 16 kilómetros para Uaxactun no consideró la proximidad de Tikal, situada sólo a 18 kilómetros al Sur de Uaxactun. Willey construyó un radio de 8 kilómetros para Uaxactun y usando el conjunto con la fórmula de población hecha por los Ricketson, obtuvo una población de aproximadamente 12,000 personas para la región de sostenimiento de Uaxactun.

Para el río Belize (Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965: 577), Willey empleó la misma técnica para llegar a una conclusión de la región de sostenimiento hipotética para los cuatro distritos. Calcularon que cada distrito hubiera tenido un espacio habitable de 100 kilómetros cuadrados con una población de 6,000 personas por cada distrito. Esta cifra está de acuerdo con el estudio de Cowgill de los milperos del Petén (citado por Willey, Bullard, Glass y Gifford 1965: 577-578), quien encontró que de 38 a 75 personas pueden mantenerse en sólo un kilómetro cuadrado de tierra.

En Tikal numerosas personas han realizado estudios investigando los datos necesarios para sacar conclusiones acerca de la región de sostenimiento. Puleston (1968) ha informado del uso del maní del árbol del Ramón como alimento para el Maya clásico. Fry (1968) ha escrito sobre los poblados periféricos y Haviland (1970) trató de estimar la población y la extensión de la región de sostenimiento. Si la estimación de la población dada por Haviland estuviera correcta, Tikal tendría que haber tenido una región de sostenimiento sumamente grande para mantener ese volumen de población y, por cierto, sería posible que Tikal hubiera dependido de la importación en gran escala de alimentos (Culbert 1973: 72).

APLICACION DE TECNICAS GEOGRAFICAS

Las técnicas más frecuentemente usadas son las de análisis del vecino más cercano y la teoría del lugar central y los dos son incluidos en el análisis de localización. El análisis de localización es una técnica para analizar fenómenos regionales y puede incorporarse al tema de reconocimientos regionales. Sin embargo, parece provechoso separar los dos temas por las razones siguientes:

1. El uso reciente de la técnica de análisis de localización.
2. La técnica de localización ha sido tomada de otro campo.
3. Representan un cambio paradigmático.
4. La técnica nos permite ser más cuantitativos que los investigadores anteriores.

Aunque la teoría de lugar central tiene una historia larga, el análisis del vecino más cercano es una técnica relativamente nueva desarrollada por fitogeógrafos en la década de los cincuenta para determinar las variaciones significativas de la distribución al azar de las plantas (Clark y Evans 1954). Parece ser que la primera aplicación a la Arqueología y al estudio de patrones de asentamiento fue realizada por Plog (1969) en el Suroeste de los Estados Unidos. El demostró la utilidad de la estadística del vecino más cercano para medir la proximidad de los poblados a cosas tales como el agua, las paredes de precipicios y otros sitios. Desde hace poco, muchos estudios han demostrado que la estadística es una herramienta poderosa en el análisis de poblados. Se refieren por ejemplo a Hodder y Haskins (1973); Zubrow (1970), Shimada (1973), Sheehy y Shimada (1974).

En las tierras bajas de los mayas, Flannery (1972) y Hammond (1972) fueron los primeros que utilizaron las técnicas de localización. Flannery notó la uniformidad de los poblados en la región de Puuc y mostró que los sitios eran ordenados significativamente en cuanto a las distancias de cada uno de ellos y se parecían al hexágono de la teoría del lugar central.

Hammond (1972) construyó polígonos de Thiessen para tratar de delinear una red de control alrededor del sitio de Lubaantum en Belize. Esa técnica permitió a Hammond decir que cada sitio tenía un dominio que incluía tierras altas, bajas e intermediarias con todas las zonas cortadas por un río. Más recientemente, Hammond (1974) empleó no sólo la misma técnica sino también el análisis del vecino más cercano, en Petén, para trazar las fronteras entre 83 sitios mayas. Hammond supuso que todos los sitios eran de importancia igual, una suposición que realmente no tiene validez. Sin embargo, su análisis mostró que los sitios están localizados de acuerdo a un patrón uniforme y concluyó que la red entera de sitios en el Petén tenía mucha influencia para determinar la colocación de los sitios. Su estudio también mostró la necesidad de construir una escala de sitios.

Marcus (1973) usó recientemente la estadística del vecino más cercano y la teoría del lugar central, y junto con estudios epigráficos, mostró como los centros mayas se ubicaban siguiendo los postulados de la teoría del lugar central, con centros primarios y secundarios.

Utilizando otro método de análisis de localización que incluye pruebas bivariantes y multivariantes, Green (1973) trató de aislar las características del ambiente y examinar su correlación con la distribución de poblados en Belize septentrional. Usando las pruebas, pudo explicar aproximadamente el 22 por ciento de la variación, la mayor parte de las correlaciones se refieren al suelo y la vegetación (Green 1973: 286-90).

ANALOGIA ETNOHISTORICA

Otro tema es la utilización de estudios etnográficos de poblados modernos o históricos y su proyección al pasado para explicar los patrones de asentamiento de los mayas.

Este tema ha seguido dos vías; el primero utilizó estudios de tipo etnográfico para hacer declaraciones relativas acerca de la distribución de los poblados y su organización social. El trabajo más importante lo realizó Vogt entre los zinacantecos (Vogt 1961; 1966 a, b), cuya clasificación de los grupos zinacantecos ha sido usada para deducir patrones de asentamientos en las tierras bajas de los mayas (Bullard 1966; Vogt 1966 b; Willey y Bullard 1965: 375). Otro grupo maya investigado así es el pokoman, estudiado por S. Miles (1957) quien intentó relacionar el tipo de asentamientos pokomam con la zonificación usada en el Valle del Río Belize, concluyendo que una mezcla de todos los tipos de zonificación encontradas por Willey podían considerarse equivalentes al tipo de "pueblo extendido" de los pokomames. Como ejemplo de esta equivalencia, ella propuso que los montículos de viviendas localizadas cerca del Benque Viejo y Baking Pot, combinadas como una mezcla de aldeas y comunidades pequeñas con centros ceremoniales, podían representar un poblado extendido (Miles 1957: 244).

Michael Coe estudió a los indígenas tzotziles y empleó los datos para formular un modelo de la estructura de la comunidad maya de las tierras bajas con el concepto de una cuenta circulante del tiempo para alternar ceremonialmente el poder entre grupos de parientes (Coe 1965: 112).

La segunda parte de este tema se centró en el uso de las relaciones de la conquista y la literatura pos-clásica y colonial. La más importante entre las fuentes es la de Landa y sus descripciones de los asentamientos de Yucatán en tiempos de la conquista.

Los problemas de estas dos vías son obvios. Los estudios etnográficos usados para hacer analogías de patrones provienen de las tierras altas de los mayas, y, no obstante, tienen que ser usados cuidadosamente cuando los trasladan al de las tierras bajas de los mayas. El segundo punto es que la transposición de los registros escritos de tiempos de la conquista al Yucatán pos-clásico prejuzgan la situación a nivel del tiempo y de un lugar diferente en la historia de los mayas. Además esta región ha tenido mucha influencia de las altas culturas de México Central (Brainerd 1954).

Las críticas no deberían, sin embargo, detener a los interesados de tratar tales estudios. Aun queda una de las más importantes vías para formular y probar patrones de estructuras sociales y sistemas de poblados. Seguramente, estudios de poblados tales como los realizados por Chang (1958) serían más fructíferos si se observaran a la luz del trabajo de Murdock y sus asociados en su construcción de un código etnográfico de datos cruzados (Murdock y Morrow 1970).

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En cuanto a los temas en conjunto, quizá puedan observarse los temas en un sentido de desarrollo. Los estudios de sitios individuales siguen tocando los problemas ambientales de la subsistencia, el determinismo y las interrelaciones regionales. Los estudios regionales, a su vez, forman una base para aplicar las modernas técnicas analíticas.

Se puede demostrar que los estudios regionales, cuando se combinan con análisis de la localización y fuentes escritas como textos, glifos y relaciones de la conquista, pueden ser usados para proponer hipótesis poderosas relativas a la distribución de poblados.

El más importante avance en el análisis de los asentamientos mayas, empero, puede ser encontrado en el tema geográfico de la aplicación de técnicas cuantitativas, que dan una objetividad mayor en la comprobación de hipótesis.

El análisis de localización puede ayudarnos a formarnos una idea de cuando la interacción hombre-ambiente empieza a disolverse y es sustituida por la interacción entre hombre y hombre.

Sanders (1962, 1963, 1973) ha mostrado que la interacción entre el hombre y el ambiente, por ejemplo la variación de los suelos y tipos de agricultura, fija hasta cierto punto la disposición de los poblados. Si, Marcus, no obstante, está en lo cierto en su hipótesis de territorialidad y si factores físicos como el agua y los suelos no juegan un papel tan importante como sugiere Sanders, entonces, hay que usar un modelo de interacción entre hombre y hombre para explicar los patrones observados. El estudio de Green, ya mencionado, apoya esta posibilidad.

Visto como un patrón de desarrollo, tal vez podamos validar el argumento de Sanders de un tipo de determinismo de patrones de asentamiento durante el Preclásico y posiblemente el Clásico Temprano originado en un patrón de interacción entre el hombre y el ambiente. Cuando una sociedad llega a cierto nivel socio-económico, existe la posibilidad de que los criterios de asentamiento o factores de localización como el comercio y las redes de comunicación tengan más importancia que la variación de los suelos. Si miramos el mapa ilustrado por Marcus (1973: 914, Figura 6) podemos ver que el hexágono de lugar central formado alrededor de Tikal y Naranjo que se corta con Nakum, se parece al hexágono según el principio de transporte de Christaller.

Ya sabemos que la cultura maya clásica muestra un cambio dramático al fin del Clásico Temprano consistente en un aumento definido en la construcción monumental y la población, como si hubieran necesitado los mayas cambiar su estrategia de localización de "hombre-ambiente" a una "de hombre a hombre".

Cualesquiera de las técnicas que sean utilizadas, podemos estar seguros que el estudio de los poblados mayas específicamente, y el estudio

de poblados en general han alcanzado un nuevo nivel de análisis, lo que contribuirá mucho al conocimiento de la distribución de los poblados antiguos.

Quiero agradecerles a todos los que me han dado sugerencias y apoyo en este trabajo, especialmente a los Doctores Gordon R. Willey, T. Patrick Culbert, Gary W. Pahl, Richard Leventhal y al señor Víctor Bueso.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, RICHARD E.

- 1968 Maya Archaeology 1958-68: A review. *Latin American Research Review*. Vol. IV, Nu. 2, Págs. 3-45.

BRAINERD, GEORGE W.

- 1954 *The Maya Civilization*. Southwest Museum, Los Angeles.
1956 Changing Living Patterns of the Yucatec Maya. *American Antiquity*. Vol. 22, Nu. 2, Págs. 162-164.

BULLARD, WILLIAM R.

- 1960 Maya Settlement Pattern in Northeastern Peten, Guatemala. *American Antiquity*. Vol. 22, N° 3, Págs. 355-372.
1966 Settlement Pattern and Social Structure in the Southern Maya Lowlands during the Classic Period. En *Ancient Mesoamérica*. Ed. J. Graham, Peek Publications. Págs. 131-145.

CHANG, KUANG CHI.

- 1958 Study of Neolithic Social Groupings: Examples from the New World. *American Anthropologist*. Vol. 60, Nu. 2, Prt. 1, Págs. 298-334.

CLARK, P. J. y C. E. EVANS

- 1954 Distance to Nearest Neighbor as a measure of spatial relationships in populations. *Ecology*. Vol. 35, Págs. 445-453.

COE, MICHAEL

- 1965 Lowland Maya Social Organization. *Southwestern Journal of Anthropology* (actualmente, *Journal of Anthropological Research*). Vol. 21, Págs. 95.

COE, WILLIAM Y MICHAEL COE

- 1956 Excavations at Nohock Ek, British Honduras. *American Antiquity*. Vol. 21, Págs. 370-382.

SHEEHY

CULBERT, T. P., Editor

- 1973 **The Classic Maya Collapse.** University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.
1973 The Maya downfall at Tikal, Guatemala. En: **The Classic Maya Collapse**, ed. T.P. Culbert, University of New Mexico, Albuquerque, New Mexico.

FLANNERY, KENT V.

- 1972 **The Cultural Evolution of Civilizations.** Annual Review of Ecology and Systematics, Vol. 3.

FRY, ROBERT

- 1969 Ceramics and Settlement in the Periphery of Tikal, Guatemala, Disertación Doctoral, Departamento de Antropología, University of Arizona.

GREEN, ERNESTINE

- 1973 Locational Study of Maya Settlements in Northern British Honduras. **American Antiquity.** Vol. 38, Págs. 286-290.

HAMMOND, NORMAN

- 1972 Locational Analysis and the site of Lubaantún: A Classic Maya Centre. En: **Models in Archaeology**, ed. D.L. Clarke, London, Págs. 757-800.
1974 The Distribution of Late Classic Maya Major ceremonial Centre in the Central Area. En: **Mesoamerican Archaeology.** Ed. N. Hammond. London. Págs. 313-334.

HARDOY, JORGE

- 1965 **Ciudades precolombinas.** Buenos Aires, Argentina.
1972 **Precolumbian Cities.** Walker and Co. New York.

HAVILAND, WILLIAM

- 1966 **Maya Settlement Patterns: A Critical Review.** Middle American Research Institute, Tulane University, Publ. 26, Págs. 21-47, New Orleans.
1970 Tikal, Guatemala and Mesoamerican Urbanism. **World Archaeology.** Vol. 2, Págs. 186-198.

HODDER, IAN Y MARK HASSALL

- 1971 The non-random spacing of Romano-British Walled Towns. **Man**, Vol. 6, Págs. 391-407.

MARCUS, JOYCE

- 1973 Territorial Organization of the Lowland Maya. **Science.** Vol. 180, Nu. 4089, Págs. 911-916.

MEGGERS, BETTY J.

- 1954 Environmental Limitation on the development of Culture. **American Anthropologist.** Vol. 56, Nu. 5, Pág. 81.

MILES, S.

- 1957 **Maya Settlement Patterns: A problem for Ethnology and Archaeology. *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 13, Págs. 239-248.**

MORLEY, SYLVANUS G.

- 1956 **The Ancient Maya, 3ª Ed. Stanford Press, Calif.**

PLOG, FRED, T.

- 1968 **Archaeological Surveys: A New Perspective. Tesis M. A. Inédita, Department of Anthropology, University of Chicago.**

PULESTON, DENNIS

- 1968 **Bosimin Alicastrum as a subsistence alternative for the Classic Maya of the Central South Lowlands. Tesis M.A., Inédita, Department of Anthropology, University of Pennsylvania.**

RATHJE, WILLIAM

- 1971 **The Origin and Development of Lowland Classic Maya Civilization. *American Antiquity*. Vol. 36, Págs. 275-285.**
- 1973 **Classic Maya Development and Denouement. En: *The Classic Maya Collapse*. Ed. T.P. Culbert, University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.**

SATTERWAITE, LINTON

- 1951 **Reconnaissance in British Honduras. University Museum, Bulletin Vol. 16, Nú. 1, University of Pennsylvania.**

SHEEHY, JAMES J. Y IZUMI SHIMADA

- 1974 **A Locationa Study of Changing Settlement Patterns in the Late Mogollon Period of the Grasshopper Region, East-Central Arizona. Manuscrito, Department of Anthropology, University of Arizona.**

SHIMADA, IZUMI

- 1973 **A Locational Study of Logging Camps in Utah. Manuscrito, Department of Anthropology, University of Arizona.**

THOMPSON, J. ERIC

- 1931 **Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras. *Field Museum Natural History, Publ. 301, Anthropology Series*, Vol. 17, Nu. 3.**
- 1939 **Excavations at San José, British Honduras. *Carnegie Institute of Washington, Publ. 506*. Washington, D. C.**

TRIGGER, BRUCE

- 1970 **Settlement Patterns in Archaeology. En: *Introductory Readings in Archaeology*. Ed. B. Fagan, Little, Brown, Company, Boston.**

SHEEHY

VOGT, EVON Z.

- 1961 Some aspects of Zinacantan Settlement Patterns and Ceremonial Organization. **Estudios de Cultura Maya**. Vol. 1, Págs. 131-145.
- 1966 Some Implications of Zinacantan Social Structure for the study of the Ancient Maya. En: **Ancient Mesoamérica**, ed. J. P. Graham Peek Publications.

WEBB, MALCOM C.

- 1973 The Peten Maya decline viewed in the perspective of state Formation. En: **The Classic Maya Collapse**. Ed. T. P. Culbert University of New Mexico Press, Albuquerque, New Mexico.

WILLEY, GORDON D. y W. R. BULLARD

- 1965 Prehistoric Settlement Patterns in the Maya Lowlands. En: **Handbook of Middle American Indians**. ed. R. Wauchope, Vol. 2, Nu. 1, págs. 360-377. University of Texas Press, Austin.

WILLEY, GORDON, D. W. P. BULLARD, J. GLASS y J. GIFFORD

- 1965 Prehistoric Mayan Settlements in the Belize Valley, **Papers of the Peabody Museum of Ethnology and Archaeology**. Vol. 54, Cambridge, Massachusetts.

WILLEY, GORDON D. y DIMITRI SHIMKIN

- 1973 The Classic Maya Collapse: A summary view. En: **The Classic Maya Collapse**, ed. T. P. Culbert, University of New Mexico Press, Albuquerque.

WILLEY, GORDON D., T. P. CULBERT AND R. E. W. ADAMS

- 1967 Maya Lowland Ceramics: A report from the 1965 Guatemala City Conference. **American Antiquity**. Vol. 32, Nº 3, Págs. 289-316.



La Junta Nacional de Bienestar Social

La Junta Nacional de Bienestar Social es un organismo de derecho público, con carácter semi-autónomo, personería jurídica, independencia de gestión, individualidad financiera y patrimonio propio y es tutelada por el Estado dentro de los límites señalados por las disposiciones legales. Su domicilio es Tegucigalpa, D. C.

¿CUAL ES SU ESTRUCTURA?

Para el cumplimiento de sus funciones tiene la siguiente estructura:

DIRECCION SUPERIOR

1. Consejo Directivo:

Primera Dama de la Nación, Profa.
Alba Nora Gúnera de Melgar Castro.
Ministro de Educación Pública
Ministro de Gobernación y Justicia
Ministro de Salud Pública y Asistencia Social
Ministro de Trabajo y Previsión Social
Ministro de Recursos Naturales.

2. Unidades Auxiliares y de Asesoría;
3. Oficialía Administrativa;
4. Unidades Técnicas de Ejecución;
5. Sección Técnicas Complementarias;
6. Oficina Auxiliar;
7. Oficina de Relaciones Públicas.

Fue creada por Decreto Legislativo Nº 24 del 29 de marzo de 1958, el cual fue reformado en su numeral primero, por Decreto Nº 52 del 31 de julio de 1968.

Atendiendo a los principios de la Política Social que sustenta el Estado, la Junta Nacional de Bienestar Social procura el bienestar social velando por los recursos humanos del país, la continuidad de sus medios de subsistencia y la aplicación de técnicas adecuadas y oportunas que solucionen y alivien la situación de las personas que tienen problemas sociales, económicos y morales; particularmente aquellas destinadas a la protección de la familia, de la mujer, del menor y del anciano.

LA GESTION DEL BIENESTAR SOCIAL

La Junta Nacional de Bienestar Social tiene a su cargo la dirección, orientación, coordinación y ejecución de actividades y programas relativos a la protección y asistencia social del individuo, de la familia y de la sociedad; a cuyo efecto planifica, crea y sostiene Centros e Instituciones destinadas al logro de sus propósitos.

ACTIVIDADES ESPECIALES QUE HA DESARROLLADO LA PRESIDENCIA EN 1975

a) Se ha dado un fuerte impulso a la dirección, orientación, coordinación y ejecución de actividades y programas con que se protege y se da asistencia social al individuo, a la familia y a la comunidad.

b) Planificación, creación y sostenimiento de Centros, Instituciones y Programas que propenden al desarrollo y dignificación de la familia.

c) Desarrollo de actividades promocionales conjuntas de grupos multifamiliares.

d) Atención a los Centros de Asistencia Cerrada, Centros de Asistencia Abierta y de orientación de grupos de menores.

e) Cuidadosa atención a la protección y rehabilitación de la mujer privada de libertad.

f) Incremento de la acción vecinal y comunal mediante la promoción de actividades grupales de adiestramiento y capacitación con miras al desarrollo.

g) Instauración de programas experimentales sobre Protección al Menor en Situación Irregular.

¿CUANTOS PROGRAMAS SOSTIENE LA JUNTA NACIONAL DE BIENESTAR SOCIAL?

Hasta fines de 1975 la Junta Nacional de Bienestar Social ha instalado 95 Programas en 15 Departamentos de Honduras.

NUEVOS PROGRAMAS INAUGURADOS POR LA PRESIDENTA SEÑORA DE MELGAR CASTRO

- a) Centro de Investigación y Rehabilitación Especial (CIRE).
- b) Comedor Infantil en San Marcos de Colón.
- c) Programa de Atención al Menor Abandonado
- d) Centro de Recreación La Isla
- e) Programas especiales de entrenamiento en el CEFAS y Centros de Orientación Juvenil
- f) Ejecución del Programa Alimentos por Trabajo dentro de las actividades de Desarrollo Social de la Comunidad y con la colaboración de diversos organismos internacionales.

¿QUIENES COLABORAN CON LA JUNTA NACIONAL DE BIENESTAR SOCIAL?

Las colaboraciones recibidas proceden de:

a) Instituciones públicas a través de convenios para coordinación de actividades, asesoría técnica, donaciones, concesión de becas, etc. Entre otras de: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, Ministerio de Recursos Naturales, Patronato Nacional de la Infancia, Consejo Superior de Planificación Económica, Dirección General de Comunicaciones, Empresa Nacional Portuaria, Distrito Central, Ministerio de Educación Pública, etc.

b) Organizaciones internacionales, a través de convenios de ayuda, asesoría técnica, etc. Entre otras de: CARE, CARITAS, O.P.S., A.M.S., F.A.O., O.N.U., UNICEF, O.I.T., UNESCO, P.M.A., etc.

c) Asociaciones particulares y Empresa Privada, a través de convenios de coordinación de actividades, donaciones en efectivo y en especies, etc. Entre otras de: Sociedad Amigos de los Niños, Aldeas S.O.S., Asociación Nacional de Scouts de Honduras, etc.

d) Gobierno y pueblos extranjeros y colonias de hondureños residentes en el extranjero, a través de donaciones en efectivo y en especie, especialmente en las situaciones de emergencia.

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Recibimos y agradecemos: We have received:	REVISTA "YAXKIN" N° BOLETIN INFORMATIVO N°
Enviamos en canje: We send you in exchange:	
Nos faltan: We lack	
Nuestra dirección exacta es: Our correct address is:	

Firma - Signature

Fecha - Date

Si le interesa seguir recibiendo nuestras publicaciones, sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta.

In case you are interested in receiving our future publications, please return this note with your exact address.

**SUSCRIPCION ANUAL A LA REVISTA YAXKIN
(4 NUMEROS)**

HONDURAS:	PERSONAS	L.	8.00
	INSTITUCIONES	"	13.00
CENTRO AMERICA:	PERSONAS	EEUU	5.00
	INSTITUCIONES		8.00
OTROS PAISES:	PERSONAS	EEUU	8.00
	INSTITUCIONES		12.00
ENVIO VIA AEREA			

**ANNUAL SUBSCRIPTION TO YAXKIN
(4 ISSUES, EDITIONS IN SPANISH ONLY)**

HONDURAS:	PERSONS	L.	8.00
	INSTITUTIONS	"	13.00
CENTROAMERICA:	PERSONS	US. \$	5.00
	INSTITUTIONS		8.00
OTHER COUNTRIES:	PERSONS	US. \$	8.00
	INSTITUTIONS		12.00
SENT BY AIRMAIL			

Agradecemos nos envíe cheque o giro por el monto de la suscripción, por adelantado, para 1977 a: INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA.

Please send before 1977, your certified money order, bank draft or American Express Check for 1977 suscription in the name of INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA.

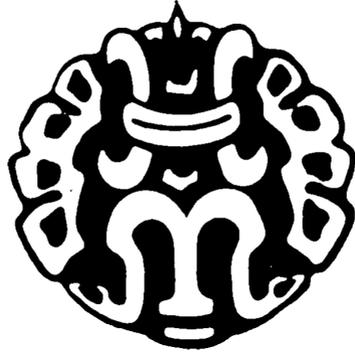
YAXKIN

Dirección: APARTADO POSTAL N° 1518
Address: TEGUCIGALPA, D. C.
HONDURAS, C. A.

INDICE

La lengua tol (jicaque): los sustantivos	2
Ronald K. Dennis e Ilah Fleming	
Investigación preliminar de las orientaciones astronómicas de Copán	8
Anthony F. Aveni y Horst Hartung	
Vínculos comerciales precolombinos en el noreste de Honduras	14
John S. Henderson	
Criterios para la creación del Museo Nacional	21
Felipe Lacouture	
Direcciones temáticas en los estudios de los poblados mayas	42
James H. Sheehy	

Tegucigalpa, Honduras
1976



HOTEL HONDURAS MAYA

